

Temporada de Microrrelatos

Teresa Lamadrid





Naveluz

Keshava R. Quintanar Cano,
Director de la colección
Reyna I. Valencia López,
Dirección de arte
Zaira Suárez Reyes
Diseño editorial

Secretaría General
Departamento de Impresiones y
Proyectos Editoriales de CCH Naucalpan
Calzada de los Remedios 10,
Colonia Los Remedios,
Naucalpan, Estado de México, CP 53400

Temporada de
Microrelatos
Teresa Lamadrid



Primera edición, septiembre de 2023.

DR (2018), UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, CP 04510,
México, Ciudad de México.

ISBN de volumen: En trámite

ISBN de colección: 978-607-02-7693-4

"Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio, sin la autorización escrita del titular de los
derechos patrimoniales".

Temporada de
Microrelatos
Teresa Lamadrid



Índice

Presentación	13
A manera de Introducción	19
En el país del cine	27
El Titanic	33
Motel Bates	39
Insomnios	43
En Terapia con Edipo	53
En Terapia con Alicia	61
Cuentos de hadas recargados	73
Escenas de la Vida Moderna	83
Inteligencia Artificial	93
Sueños Dislocados	105
Por arte de magia	117
Agradecimientos	133

Dedicatorias:

A Joe Coffman, mi agradecimiento eterno por haber despertado mi creatividad literaria.

A mi hija Paloma Plata y mi yerno Juan Carlos Apud, mis primeros y “sufridos” lectores.

A mi mamá, mi modelo para la abuelita sexy de Caperucita.

Presentación

Cuando un microrrelato es bueno, muere.

Ana María Shua

El ejercicio de creación literaria siempre será recibido con gran orgullo y cariño dentro del Colegio de Ciencias y Humanidades, tal es el propósito de la colección *Naveluz*. Un espacio para que nuestros docentes publiquen cuentos, relatos, novelas, obras de teatro, poemarios, ensayos y guiones de cine. En esta ocasión, me llena de dicha presentar el libro *Temporada de microrrelatos* escrito por Teresa Lamadrid, profesora en retiro perteneciente al claustro de docentes del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación del CCH Naucalpan.

Teresa Lamadrid, de unos años para acá, ha colaborado en nuestro *Pulso* semanal, con un importante número de microrrelatos que versan sobre los temas que, como profesora y amante del arte, la literatura, la ciencia y el cine, la siguen motivando a sumarse a sus respectivas narrativas con buen humor e ironía. Tal como Rainer María Rilke le recomendó al poeta Frans Kappus, en su segunda carta, fechada el 5 de abril 1903: “En los [momentos] creativos esfuércese por servirse de la ironía como un medio más para captar la vida. Empleada con pureza, la ironía también es pura”¹.

En efecto, nuestra “Tere” Lamadrid es recordada en el Área de Talleres, turno matutino, por su compromiso con el aprendizaje de sus alumnos, por su excelente sentido

¹ Rilke, Rainer María, *Cartas a un joven poeta*, Colofón, México, 2023, p. 20.

del humor y sus puras e irónicas “Calaveritas”, hechas ex profeso a sus amigos docentes (qué bueno que nos tenía aprecio). En éstas, Tere condensaba la esencia del profesor “homenajead” con precisos y mordaces dardos rimados que leídos entre clases o pegados en el pizarrón, nos arracaban carcajadas hasta los docentes más arrequeintados. Tengo la hipótesis de que aquellas Calaveritas por el “Día de Muertos”, cimentaron su incursión a los relatos breves de amplio alcance que presenta en este libro.

Adonis, el poeta Sirio, dijo que “el poeta no tiene que enseñar nada. Es un ser de perplejidades, de dudas”. Sin embargo, hay docentes que además de enseñar, también son poetas, dramaturgos, músicos, pintores, narradores y artistas. Esta dualidad se manifiesta con claridad en *Temporada de Microrrelatos*. Docente y narradora se manifiestan en armonía y equilibrio, pues además de los textos que integran cada uno de las series, en sus respectivas presentaciones, Lamadrid, como lo mandata la marca académica de la casa, contextualiza el tema, incluye antecedentes, autores, obras representativos y explica, con ayuda de ejemplos, la vinculación socio-afectiva del tema con ella.

Temporada de microrrelatos nos ofrece la evidencia de una pluma académica, creativa y ocurrente, con la que Tere realizó un divertido y original trabajo de escritura, reescritura e intertextualidad. Entre las páginas del libro hallaremos diversos textos organizados en diferentes series. Por ejemplo, en la serie “En el país del cine” podremos leer tres textos breves inspirados en *Psicosis* de Alfred Hitchcock, en los que imaginaremos amenas posibilidades sobre la famosa escena del asesinato de la protagonista en la regadera. A su vez, esta serie recrea escenarios diferentes ante el hundimiento del barco más famoso de todos los tiempos: “El Titanic”.

De igual manera, no podía faltar el homenaje al escritor más representativo del microrrelato: Augusto Monterroso, pues la autora explora variadas situaciones del canónico “Dinosaurio” en las que este audiciona para ser parte de *Godzilla* o *Jurassic Park*.

Conforme avanzamos en la lectura del libro nos encontraremos con Edipo y con Alicia (de *El país de las maravillas*), sentados, respectivamente, en un diván, para dar pie a una serie de textos titulada “En terapia con...”, en la que los icónicos personajes revelan sus deseos más profundos.

Agradezco de corazón a la maestra Teresa Lamadrid por poner en manos de la comunidad del CCH Naucalpan una obra innovadora e impecable, y para muestra dejo aquí cinco microrrelatos (*spoiler alert!*), cuatro de Tere y uno mío (el último).

Cenicienta *fashionista*

El reloj dio las doce campanadas y la calabaza último modelo se transformó en un destartado *Volkswagen*, el vestido de fiesta Oscar de la Renta en uno de Zara, los aretes y el collar Cartier en unos de zirconia, la bolsa Chanel en una de lona, pero cuando las zapatillas Manolo Blahnik se convirtieron en Crocs, supo que había perdido al príncipe para siempre.

Inseminación

Le dijeron que podía concebir un hijo por inseminación artificial. No sabía qué tan artificial era hasta que vio llegar al robot bailando y moviendo sensualmente sus caderas de metal.

Inteligencia artificial 29

Pensó que los robots no tenían aspiraciones hasta que le preguntó a Rodo qué pensaba hacer en el futuro y éste le respondió que se veía como programador de humanos de quinta generación.

Sueños dislocados 11

¡Es año nuevo! ¡En unos minutos se va a iniciar la cuenta regresiva! Uno, dos, tres, cuatro... ¿Qué pasó con la cuenta regresiva? Cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Abre brevemente los ojos y ve cómo el árbitro mueve los brazos para declarar el nocaut y después levanta el brazo de su oponente. ¡Ya no alcanzó a pedir los doce deseos!

Inspirado en los textos y el humor de Teresa Lamadrid, escribí el siguiente texto como claro homenaje a ella y a su poética.

Super Saiyajin materno, nivel 4

“Estas tortitas de papa con jamón están mucho más ricas que las que hace mi mamá en la casa”. Esto fue lo último que dijo el pequeño Nico. El poderoso y colérico destello materno cegó por unos instantes a todos los comensales de aquel restaurante.

Finalmente, sólo me resta decir que el libro que hoy se suma a la colección *Naveluz* puede convertirse en una gran oportunidad para llevar el pensamiento intertextual y la ironía, a través de referentes cercanos y vigentes para nuestra comunidad estudiantil, al interior de las aulas en las que impartimos el Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental I-IV, así como el Taller de Lectura y Análisis de Textos Literarios I y II. Sin duda, siempre serán pertinentes aquellos textos que tengan como finalidad complementar el aprendizaje a través del disfrute y el juego literario, y que motiven la lectura creativa y crítica, con especial énfasis en aquellos escritos por nuestros docentes, por perversos que sean (los textos, obvio).

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano

Director del CCH Naucalpan

A manera de Introducción

Hace casi ya dos años que empecé a escribir estos microrrelatos. Surgieron como un intento, muy tardío, de desarrollar mi creatividad, largamente dormida. Los titulé en un principio microrrelatos alternativos para resaltar que hacen referencia a una realidad alternativa —o alterada— del texto original. Es decir, se exploran variaciones sobre un cuento, una novela o una película. Así, muestro qué podría haber pasado si Edipo o Alicia se hubieran psicoanalizado, si Hitchcock no hubiera podido filmar *Psicosis*, si el hundimiento del Titanic solo fuera parte de una película y no un suceso real.

En estos primeros relatos buscaba unir el mundo literario con el cinematográfico, así como con el psicoanálisis. Así surgieron los microrrelatos de “En el país del cine” y los de “En Terapia”, con Edipo y con Alicia. Sin embargo, una vez que empecé a desarrollar mi habilidad literaria, pronto empezaron a aparecer otros respecto a diferentes temas. Así surgieron los de “Insomnios”, que tratan sobre la imposibilidad de conciliar el sueño y, posteriormente, los basados en los cuentos de hadas clásicos.

Conforme fue progresando mi escritura, y cuando quería atreverme con relatos más extensos, por travesuras de la musa y supongo que un cierto espíritu de contradicción, se me empezaron a ocurrir relatos más cortos, casi como aforismos o haikús. De este periodo vienen los micro-mini relatos de “Escenas de la vida moderna”, de los cuales se desprendió el robot bailarín para dar vida a su propia serie de relatos de “Inteligencia artificial”.

Tiempo después, buscando nuevos temas sobre los que ejercer mi ojo crítico, surgieron los relatos de “Sueños dislocados”, sobre cómo los deseos diurnos no siempre se cumplen, y los de “Fenómenos naturales”, sobre cómo las cosas no siempre son lo que aparentan. Los últimos en llegar fueron los relatos de “Por arte de magia”, sobre un mago que no consigue realizar ninguno de sus trucos de magia, por intervención de otro tipo de fuerzas sobrenaturales.

El microrrelato ha cobrado un gran auge en nuestros días. Se le ha llamado también microcuento, minicuento, minificción, cuento brevísimo o hiperbreve. Por todos lados encontramos microrrelatos, concursos de microrrelatos, etcétera ¿A qué se debe esta popularidad? ¿Es un género o un subgénero nuevo?

Para definir lo que es el microrrelato lo primero que se toma en cuenta es su extensión, la que se considera que debe ser menor a 300 palabras. Se dice que José Emilio Pacheco utilizó por primera vez el término microrrelato en 1977 en sus *Inventarios*. Sus características son, además de la brevedad, el lenguaje preciso, la intensidad narrativa, la anécdota comprimida, el humor y la ambigüedad, así como la participación activa del lector.

El factor sorpresa es importantísimo, el cual se consigue a través de ocultar información al lector y por medio de la creación de un cierto grado de suspenso. Por ello, la primera frase es crucial para atrapar al lector y que continúe leyendo hasta la última oración, la que debe ser el golpe final, el efecto sorpresa. Decía Julio Cortázar, comparando el cuento y la novela, que el cuento gana por nocaut.

Por medio de la negación, Ana María Shua, escritora argentina, maestra de este tipo de relatos enumera lo que

no es un microrrelato: no es un chiste, no es un poema en prosa, no es un cuento corto, tampoco es un aforismo, una reflexión o una sentencia moral.

Es así que llegamos a una definición del microrrelato, el cual para el propósito de este libro, lo vamos a considerar como un texto narrativo breve, de una línea hasta media página, que elabora una pequeña historia, con uno o dos personajes, generalmente sobre otro texto (intertextualidad), con la intención de sorprender al lector con un final diferente e inesperado.

El microrrelato no es un género o subgénero nuevo, en realidad, pues el cuento breve tiene una larga tradición, tanto en nuestro país, como en los países de habla hispana, pero es hasta mediados del siglo pasado, cuando empieza a desarrollarse como un subgénero importante.

Un representante fundamental de este tipo de narraciones es Julio Torri, escritor, maestro, abogado y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, quien nos legó pocas obras y además extremadamente breves. Los cuentos de su libro *De fusilamientos* (1940) son de una a dos páginas y un prodigio de ironía y sarcasmo, aunque el texto “Circe” puede considerarse como prosa poética. En México todavía no ha recibido el reconocimiento que merece, aunque la librería del Centro Cultural Universitario de la UNAM lleva su nombre y existe un Premio Nacional de Cuento Breve Julio Torri, organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de Coahuila, de donde era oriundo.

Considerado un maestro en el arte del microrrelato, Augusto Monterroso, nacido en Honduras, nacionalizado guatemalteco y exiliado en México, publica en 1959 sus *Obras completas (y otros cuentos)*, en el que se encuentra

el famoso relato “El dinosaurio”, de solo siete palabras y que fue por muchos años el cuento más breve del mundo. Posteriormente, aparece en 1969 *La oveja negra y demás fábulas*, en el cual parodia diversas fábulas de los clásicos, dándoles un toque más actual e irónico, así como de crítica social y política. Las características de su estilo son un uso magistral de la parodia, la caricatura y el humor negro, así como las referencias cultas. Fueron estas cualidades las que le valieron el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2000, galardón insólito para quien se ha especializado en el relato breve.

A la escritura de narraciones cortas, hizo también su contribución Julio Cortázar con sus *Historias de cronopios y de famas*, en 1962, en las cuales además de los relatos que dan título al libro, hay otra sección llamada “Manual de instrucciones”, en los que explica cómo llevar a cabo actividades tan cotidianas como llorar, subir una escalera o dar cuerda a un reloj. La mayoría de estos relatos no rebasa una página. Posteriormente, crea su libro *Último round*, en 1969, con un diseño muy novedoso, pues está cortado en dos partes, una superior, que ocupa la mayor parte del libro y una inferior, que ocupa aproximadamente el 20 % del tamaño. Es un libro misceláneo, un collage literario, en el que se mezclan microrrelatos y microensayos, poemas, cuentos, dibujos y graffittis, así como pinturas, fotos y fragmentos de diarios del autor.

Sin embargo, es debido a la labor difusora de aquella formidable revista *El cuento*, cuando empieza a difundirse más ampliamente el relato breve. Esta publicación, dirigida por Edmundo Valadés, se inicia en 1939, pero solo dura un año. Posteriormente inicia su segunda época en 1964 para continuar hasta 1999. La revista se dio a la tarea de divulgar cuentistas de todo el mundo, especialmente autores

latinoamericanos. En ella se incluían, además de cuentos más extensos, bloques de narraciones muy breves, con una extensión no mayor a unos pocos párrafos, llamadas minificciones. Además, en cada número, que era trimestral, se premiaba un cuento enviado por los lectores.

A pesar de todo, el cuento breve todavía no cobraba la importancia que tiene ahora. Considero que esta fue propiciada por la irrupción de las nuevas tecnologías, como los *emails*, los mensajes de texto, los memes y especialmente el uso de *Twitter*, el cual limita los tuits a un máximo de 140 palabras. Así, el manejo de los mensajes breves fue preparando nuestro cerebro y nuestra sensibilidad para el despegue triunfal del microrrelato.

Pero todavía nos falta agregar un elemento de este subgénero, el cual ya mencionábamos en nuestra definición del principio: la intertextualidad. Ésta es la relación que un texto (oral o escrito) mantiene con otros textos, ya sean contemporáneos o anteriores. Según Genette, su forma más explícita y literal es la cita textual; otra forma menos explícita y menos canónica es el plagio, la que se considera una copia no declarada, pero literal; y otra sería la alusión, es decir, el referirse a un texto, sin nombrarlo de manera expresa o solo mencionándolo de manera breve.

Algunos de los ejemplos que hemos mencionado, ya hacían referencia a otros relatos, como “Circe” de Julio Torri y “La tela de Penélope o quién engaña a quién” de Monterroso que retomaban episodios de la *Odisea*, pero esto no era una práctica común. Es con la llegada del llamado relato posmoderno cuando la referencia a otros textos, no necesariamente literarios, pueden ser pictóricos, cinematográficos o televisivos, se dispara a niveles estratosféricos. Un programa tan popular como

Los Simpsons estaba literalmente plagado de referencias intertextuales, las cuales muchas personas no comprendían y mucho menos los niños que acostumbraban verlo.

El término intertextualidad es muy reciente, aunque su uso no lo es tanto, recordemos a Avellaneda haciendo “su” *Quijote*, a Joyce escribiendo “su” *Ulises*. La implicación más importante que tiene la intertextualidad es que ningún texto es original o único, sino que a menudo descansa sobre otros para revelar su estructura y su significado. Con la intertextualidad, el escritor —o el artista— busca recrear un texto anterior (ya sea contemporáneo o más antiguo) puede ser para darle una nueva lectura, para retomar un aspecto con otra perspectiva o, en muchos casos, para burlarse de él de manera irreverente, mostrando cómo se ha vuelto anacrónico o irrelevante, provocando la sonrisa del lector, pero también propiciando su reflexión crítica.

En este sentido, es frecuente que el escritor de microrrelatos posmodernos, a menudo tome como modelo textos que son ampliamente conocidos por las personas, como los cuentos de hadas o las fábulas, para cambiarles el significado, dándoles uno diferente, más actual. Esto se debe a que los valores morales que se buscaba destacar en estos relatos han cambiado de manera radical en los últimos cincuenta años. Los jóvenes ya no quieren casarse, hay nuevos roles de género (¡y nuevos géneros!), se han perdido empleos por el trabajo automatizado y se ha liberalizado el uso de drogas “recreativas”, entre otras cuestiones.

La intertextualidad va a permitir actualizar un texto para revelar un nuevo sentido o, simplemente, para mostrar compenetración emotiva y estilística con el texto de un autor famoso, al cual, de esta manera, se le está reconociendo su importancia y rindiendo un homenaje.

Así, el microrrelato se convierte en una auténtica propuesta literaria, potenciando los significados de un texto original.

Un problema que presentan los microrrelatos que recurren a la intertextualidad, es que para poderlos entender, el escritor y el lector tienen que compartir un mismo contexto cultural, o sea, tener las mismas referencias. Si no se cumple este requisito, el texto no logra transmitir su significado o solo lo transmite parcialmente. Esto no solo acontece con la literatura, sino también con el resto de las artes e incluso con la publicidad, la propaganda y la televisión.

Debido a que los microrrelatos que hoy estoy presentando ante ustedes hacen uso ilimitado de la intertextualidad, el lector necesita compartir el código cultural, el mismo contexto del autor, para poder profundizar en el texto. El nivel de comprensión —y de disfrute— del texto va a depender de la capacidad del lector para comprender las referencias implícitas y explícitas en el texto.

Por ello, al comienzo de cada serie, hago una pequeña presentación (a veces no tan pequeña) sobre el tema, para que el lector no-informado o desfasado de mi contexto espacio-temporal, pueda entender el juego que se está dando en el microrrelato, con el cine, Edipo, Alicia, Hitchcock, el sueño y la vigilia, el cuento de hadas, la magia o el circo.

Al comenzar a escribir estos microrrelatos, mi primera fuente de inspiración fue el célebre cuento de Monterroso “El dinosaurio”, el cual aparece en el libro *Obras completas*, publicado en 1959. La segunda fue el libro *La sueñera* de Ana María Shua. A ella le debo el comienzo de mi serie “Insomnios”, pues de uno de sus relatos tomé la frase que dice “Para dormirme, cuento ovejas”.

A partir de ahí, me basé en Lewis Carroll, con su libro *Alicia en el país de las maravillas*, en el cual crea un mundo loco y sin sentido —el famoso *nonsense*— pero pleno de simbolismo. Otra influencia mayor ha sido el psiquiatra vienés Sigmund Freud, con su descubrimiento del inconsciente, el significado de los sueños, la invención del complejo de Edipo, así como la terapia del psicoanálisis.

Asimismo, tomé como base para varios microrrelatos, los cuentos de hadas tradicionales, especialmente los desarrollados por el francés Charles Perrault y en Alemania por los hermanos Grimm, pero también tomé como punto de partida acontecimientos cotidianos, tanto trascendentales como frívolos, como el coronavirus, los temblores recientes en la Ciudad de México, el concurso de Miss Universo, la boda de George Clooney y la identidad de género.

Hace un año y medio, tuve la sorpresa de que se me invitara a colaborar en *Pulso*, el órgano de difusión del Colegio de Ciencias y Humanidades, en el plantel Naucalpan. Desde entonces, traté de que las presentaciones de mis relatos se adecuaran al nivel de los estudiantes de bachillerato. Considero que no me fue difícil, después de impartir clases en el plantel durante 30 años. Por algo dicen, una vez maestro, siempre maestro. Para la columna que aparecía semanalmente, tuve que elegir un nuevo nombre. Después de barajar varios, escogí el de “Temporada de microrrelatos”, basándome vagamente en una recopilación de microrrelatos de mi admirada Ana María Shua, titulado *Cazadores de letras*, en el cual viene un libro que se llama *Temporada de fantasmas*.

Después de esta larga introducción para un libro de narraciones tan cortas, nos vamos a la caza de microrrelatos, ¡pues ya se abrió la temporada!

*En el país
del cine*



En el país del cine

Para los que crecimos en la década de 1970, el cine forma parte de nuestro ADN. Por ello es muy común que comparemos sucesos de la vida real con escenas en la pantalla. Puede ser desde cuestiones románticas, como los besos en las películas; las escenas de choques o persecuciones de criminales en los *films* norteamericanos, hasta sucesos históricos, como el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York y su posterior colapso.

Incluso los seres fantásticos y monstruosos tienen cabida en nuestra cotidianidad: desde los clásicos Drácula y Frankenstein, los monstruos de las películas de Guillermo Del Toro; los orcos, los hobbits y los elfos en *El señor de los anillos*; los superhéroes de Marvel y de DC Comics, Godzilla, King Kong, Darth Vader, los aliens y los zombies. El mundo del cine forma parte integral de nuestra vida cotidiana. Como dice Luis Eduardo Aute en una canción: “...que toda la vida es cine y los sueños, cine son”.

Aquí retomamos una película emblemática, *Titanic*, y continuamos con otra variación del célebre cuento de Augusto Monterroso, “El dinosaurio”, el cual, por cierto, ha propiciado innumerables parodias y secuelas.

El cuento “El dinosaurio” lo estoy ubicando en la serie “El país del cine 2” porque la forma más frecuente en la que lo abordo es en relación con películas que se “elaboran” a partir de él, comparándolo especialmente con un dragón. Este cuento de siete palabras es un microrrelato del escritor guatemalteco Augusto Monterroso publicado en *Obras completas (y otros cuentos)* en 1959. Mantuvo durante muchos años el puesto como uno de los relatos más breves en

español hasta que llegó a desplazarlo en 2005 el cuento “El emigrante” de Luis Felipe Lomelí de cuatro palabras, posteriormente, en 2006, el cuento “Luis XIV” de Juan Pedro Aparicio, de una palabra (Yo), después “Epitafio para un microrrelatista” de Marcelo Gobbo en 2015, el cual consta de un punto final y por último, ¡uno de ninguna! Se trata en este caso del microcuento “El fantasma” del escritor Guillermo Samperio, de 2009, que es una página en blanco.

¡Luces, cámara, acción! ¡Corre película!



(Pequeño homenaje a Monterroso)

Dinosaurio 1

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí.
Se levantó rápidamente y corrió, corrió y corrió.
Si se apuraba, a lo mejor todavía alcanzaba las audiciones
para el cásting de *Jurassic Park*.

Dinosaurio 2

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí.
—¿Dinosaurio?—exclama el asistente del director, abriendo
los ojos como platos—. ¡No! ¡Pedí un dragón! ¡Un dragón!
¡Paren la filmación!
Pero es demasiado tarde. Cabalgando en su caballo, resuelto
a enfrentarse al tiranosaurio Rex, San Jorge avanza, lanza
en ristre, en una película que ya no podrá ser proyectada
en Semana Santa.

Dinosaurio 3

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí.
Le taladraba el sonido del teléfono en la cabeza. Se apresuró
a contestar para que cesara ese ruido infernal.
—Disculpe, ¿ustedes tienen un dinosaurio en ese zoológico?
—Sí, efectivamente, un dinosaurio macho.
—Genial, lo necesitamos mañana para la audición de
Godzilla.
—¡Perfecto! Ahí estará.
¡Salvado, está salvado! —gritó el guardián. Luego moderó
su euforia y miró hacia el cielo. Ahora el único peligro
eran los meteoritos...

Dinosaurio 4

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí.

El guardián del zoológico miró a la bestia enorme con tristeza. El dinosaurio cada día se veía más triste, solo en su morada. Tenía miedo de que fuera a extinguirse. De pronto, le llegó un mensaje a su correo electrónico. Habían encontrado un dinosaurio hembra en un zoológico de Timbuctú. Si todo iba bien, ahora cuando despertara, muchos dinosauritos iban a estar ahí.

Dinosaurio 5

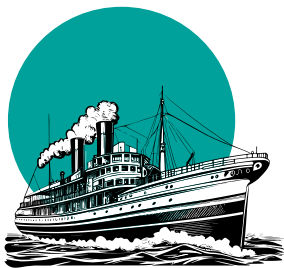
Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí. ¿El dinosaurio? Sí, ahí seguía, no había sido un sueño. ¡Qué noche habían pasado! El zoológico los había juntado, después de tanto tiempo, con objeto de que se reprodujeran. ¿Pero quién querría tener hijos en estos tiempos de epidemias? Tenía que evitar quedar embarazada a toda costa.

Dinosaurio 6

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí.

Sí, el dinosaurio y los dinosauritos. ¡Qué lata! ¡Y pensar que se había alegrado de verlo! ¡Nunca hubiera pensado que sus noches de pasión iban a tener consecuencias! Creía que, debido a su edad, el dinosaurio solo disparaba balas de salva, pero no, ahí estaban 30 huevos que probaban la potencia sexual del dinosaurio.

El Titanic



El Titanic

El Titanic es, sin duda alguna, el barco más conocido del mundo. A más de cien años de su hundimiento, sigue despertando mucha curiosidad e interés por saber cómo era el trasatlántico, quiénes eran sus pasajeros, qué sucedió el día del hundimiento, qué se pudo hacer para evitar que se hundiera, de quién fue la culpa.

El Titanic, el primero de los tres buques clase Olympic de la White Star Line, se tardó tres años en ser construido. Partió el 11 de abril de 1912 de Southampton, en el sur de Inglaterra. Antes de atravesar el océano, pasó a Cherburgo, en Francia para recoger más pasajeros y dejar a otros. Posteriormente, emprendió desde Queenston la ruta trasatlántica hacia Nueva York. En la madrugada del día 15, después de chocar con un iceberg grandísimo, se hundió, cuando le faltaban días para llegar a su destino final.

Una de las razones que hacen tan atractivo el Titanic, es que el trasatlántico destacaba sobre los demás por sus grandes adelantos tecnológicos y por los lujos reservados a los pasajeros de primera clase. Asimismo, las instalaciones de segunda y tercera clase contaban con comodidades superiores a otros buques de la época. Sin embargo, a pesar de todas estas ventajas y de que se proclamaba como “insumergible”, no pudo resistir el choque con un iceberg el 14 de abril a las 23:40 y, en su viaje inaugural, el barco solo tardó dos horas en hundirse completamente.

De las 2,228 personas que viajaban a bordo, fallecieron 1,523 y sobrevivieron 705. Debido a que el barco al hundirse, arrastró los botes salvavidas y algunos de los cadáveres, sólo se recuperaron 340 cuerpos. Los pasajeros sobrevivientes fueron

recogidos por el buque Carpathia, el cual se encontraba a 90 km de distancia. Como dato curioso, agregaremos que, además de los humanos, también se ahogaron al menos nueve perros y sobrevivieron tres: dos pomeranias y un pequinés. Esto era porque la gente rica acostumbraba viajar con sus perros de compañía, especialmente las mujeres.

Sobre el Titanic, se han hecho varias películas, de ellas, la más conocida es sin duda la de James Cameron de 1997 pues presenta a una mujer (Kate Winslet) que viaja en primera clase con su madre viuda (Kathy Bates) y su prometido rico (Billy Zane), al que ella no ama, pero que va a resolver los problemas financieros de las dos mujeres. En el barco se encuentra también, solo que en tercera clase, un hombre (Leonardo DiCaprio), que se ganó el boleto en un juego de póker y que se dirige a Estados Unidos para tratar de encontrar trabajo en ese país. Se enamoran y cuando el barco se está hundiendo, ella se niega a abordar los botes salvavidas con su prometido. Sin embargo, cuando finalmente, intenta irse con el hombre que ama, ya todos los botes han partido.

El barco se hunde y deben apoyarse en un tablón. Él le cede el lugar a ella y muere congelado. Ella se salva, pero cuando es rescatada, se esconde para que su prometido no la encuentre.

Estos microrrelatos tratan sobre este famoso hundimiento y la reacción de uno de los pasajeros.

Titanic 1

Es el 10 de abril cuando abordo el barco en Southampton con destino a Nueva York. Me habían dicho que tardaba 7 días la travesía de Inglaterra a Estados Unidos de forma segura, pero el cuarto día nos encontramos con un iceberg grandísimo. Afortunadamente, el capitán pudo maniobrar y no pasó nada. De todos modos, para el próximo año voy a reservar en el nuevo barco que están promocionando, el *Titanic*. Dicen que es insumergible.

Titanic 2

Estoy en el bar, saboreando un whisky que ya se está entibiendo. Le hago un gesto al mesero y le señalo lo que necesito. En ese momento, suena la sirena del barco para dar la voz de alarma. Los clientes del bar nos ponemos de pie, asombrados, preguntándonos qué sucede. El capitán nos comunica que chocamos contra un iceberg. La próxima vez tengo que tener más cuidado con lo que deseo. Sólo había pedido un poco más de hielo.

Titanic 3

Estoy en mi camarote, preparándome para acostar, cuando nos avisan que el barco se está hundiendo y que tenemos que abordar los botes salvavidas. Apenas salgo de mi estupor, me doy de toques contra la pared y maldigo mi prisa por llegar a Nueva York. ¡Solo tenía que esperar 28 años para tomar el vuelo directo de Pan Am!

Titanic 4

¡El barco se está hundiendo!—alcanzo a oír.
Me levanto y corro hacia los botes salvavidas a donde vamos
a esperar al Carpathia que nos va a rescatar.
En el camino me cruzo con Shelley Winters y me doy
cuenta de mi error. ¡No estoy en el *Titanic*, sino en *La
aventura del Poseidón*!



Motel Bates



Motel Bates

Ya lo dije cuando fui nominada para colocar una escena de mis 20 películas favoritas, ¡me encanta Hitchcock! Verdaderamente no me había dado cuenta que me gustaba tanto hasta que empecé a hacer esa lista. En ella estaban *Con M de muerte*, *La ventana indiscreta*, *Extraños en un tren*, y me faltaron *Rebeca*, *Los pájaros*, *Sospecha*, *Frenesí*, *Vértigo*... Sin embargo, *Psicosis* (1960) no estaba en esa lista.

Entre las películas del afamado director británico que he vuelto a ver (y han sido varias, varias veces), tampoco se encuentra *Psicosis*. ¿Por qué? ¡Porque es una película aterradora! Y la impresión que te deja, te dura varios días y su recuerdo, ¡meses y años!

Y lo que más recuerda el público es definitivamente, la escena de la regadera. La muerte de la protagonista, Marion Crane, encarnada por la actriz Janet Leigh, la cual es asesinada a cuchilladas, en la regadera, ¡en el minuto 40 de la película!

Esta escena fue filmada meticulosamente por el cineasta, en blanco y negro, para que no resultara tan chocante al espectador, pero aun así, es impactante. Lejos estaban películas sangrientas, como *La masacre de Texas* (1974), *Halloween* (1978), *Viernes 13* (1980), *Pesadilla en la calle del infierno* (1984), *Scream* (1996), *Chucky* (1988) o *Sé lo que hicieron el verano pasado* (1997).

Hoy quiero rendir aquí un pequeño, pequeñísimo homenaje al gran director inglés con tres microrrelatos inspirados en esta famosa escena.

Motel Bates 1

Llego al motel y pido un cuarto para esta noche. El joven que me atiende en la recepción es amable, pero su mirada parece un poco extraviada: —¿Quiere el cuarto con regadera o sin regadera?

—Sin regadera— le contesto.

Todavía no lo sé, pero le acabo de arruinar la película al director.

Motel Bates 2

Llego al motel y pido un cuarto con baño. Me urge darme una ducha, pues vengo sudando por el calor y el estrés. El joven recepcionista se me queda mirando apenado: —Lo siento, todas las regaderas están en reparación en este momento.

Todavía no lo sabe, pero le acaba de arruinar la película al director.

Motel Bates 3

Llego al motel y pido un cuarto con baño. El joven que me atiende es simpático y amable. Después de registrarme, me entrega la llave del cuarto, al tiempo que me dice: —Bienvenida al Motel Gates.

Todavía no lo sabemos, pero nos acabamos de cambiar de película.



Insomnias



Insomnios

Los sueños siempre han ejercido un gran atractivo sobre el ser humano. Para los hombres primitivos, los sueños eran una de las formas en que los dioses se comunicaban con ellos. A través de ellos, se les pedía que realizaran algo, les advertían de cosas que iban a suceder o respondían a preguntas muy concretas que les preocupaban.

En español (y en otras lenguas), la misma palabra “sueño” designa tanto el acto de dormir, como los sueños que se producen en él. Durante el sueño, nuestro organismo trata de recuperarse para continuar con sus actividades cotidianas. Esto no se logra totalmente si durante el sueño se han experimentado sueños desagradables, es decir, las tan temidas pesadillas. Freud decía que los sueños son la expresión de deseos reprimidos, pero podríamos también decir, que lo son también de nuestros temores.

Una característica muy curiosa que tienen los sueños es que cuando soñamos los experimentamos como si fuera la realidad misma, a pesar de que en ellos suceden cosas que deberían de llamarnos la atención por su rareza y su falta de orden. En los sueños, una persona se transforma en otra y un tiempo en otro, por lo que resultan sumamente incongruentes.

Sin embargo, son sus características “caóticas” las que atraen a los escritores y a los artistas, quienes no han dudado en escribir relatos “oníricos” y en pintar cuadros también sobre este tema.

Para la serie “Insomnios”, me “inspiré” (o robé, o plaguié) en Ana María Shua, maestra del microrrelato, y su libro *La sueñera* (1984) Esta escritora tiene varios libros, exclusivamente de microrrelatos, además de *La sueñera*, también *Casa de geishas* (1992), *Botánica del caos* (2000), *Temporada de fantasmas* (2004), *Cazadores de letras* (2009), *Fenómenos de circo* (2011) y *La guerra* (2019).

En *La sueñera*, los objetos cotidianos cobran vida propia, como el colchón, la mesa, el mantel o la almohada, a quién la narradora le consulta sus decisiones. Los relatos son acerca de los problemas para poder dormir y algunas de las 327 formas de combatir el insomnio, los monstruos que aparecen en el sueño, los temores infantiles o las pesadillas.

Como dato curioso, quiero agregar que no los escribí basados en mi experiencia (¡duermo como un lirón!), pero que desde que empecé a escribirlos, también comencé a tener problemas para conciliar el sueño. ¡Prueba de cómo la ficción se entromete en la realidad y afecta nuestra vida cotidiana!



Insomnio 1

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas, 3.1416.
¿Habrá fracciones de ovejas? Cuánto será un $\frac{1}{4}$ de oveja?
¿O un $\frac{1}{16}$? ¿Las ovejas tienen raíz cuadrada?

Mientras trato de resolver estos problemas matemático-existenciales, me quedo 100 % dormida.

Insomnio 2

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas... ¡Oh, una de las ovejas se ve muy enferma! Convoco rápidamente a las otras ovejas para que la lleven al hospital.

El ulular de la sirena de la ambulancia retumba en mi sueño y ya no puedo volver a dormirme en toda la noche.

Insomnio 3

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas, tres ovejas. ¡Uno, dos y tres, qué paso más chévere, qué paso más chévere el de mi conga ¡éh!

Otra noche que paso sin dormir. ¡Ah, pero qué ritmazo está agarrando mi insomnio!



Insomnio 4

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas, tres ovejas, cuatro ovejas. A la número cinco la pongo en diagonal sobre las otras cuatro. Las ovejas empiezan a balar lastimosamente, quejándose por el peso de la quinta. Ayudo a moverla, pero cuando la quito, se levanta y se va enfadada.

Las otras ovejas, liberadas del peso de la quinta, se estiran y se dispersan balando.

Me he quedado sin material para mi insomnio.

Insomnio 5

Para dormirme, esta noche, en lugar de contar ovejas, me pongo a contar los personajes de *La guerra y la paz*: Natasha, Pierre, Napoleón. ..Ante la mención de su nombre, Napoleón avanza al frente de su ejército, invadiendo todo mi sueño. —¡Socorro! ¡Ayúdenme! —grito desesperada a las ovejas. Estas acuden inmediatamente en tropel, agradecidas por mis insomnios anteriores, y a topetazos empujan a Napoleón hasta la isla de Elba.

¡Uy, qué alivio, no tuve que esperar a Waterloo!

Insomnio 6

Para dormirme, decido volver a contar ovejas. Una, dos, tres, cuatro...quince...treinta y cinco... ¡Vienen demasiado rápido! ¡No puedo seguirles el ritmo y se me va la cuenta! Me levanto, enfadada y decido castigarlas comprándome un suéter de lana.

Insomnio 7

Para dormirme, esta noche, cuento ovejas. Decido que avancen saltando una valla para darle mayor dinamismo a mi insomnio. La primera oveja salta con agilidad, la segunda también, la tercera es muy torpe y tropieza. Me levanto a animarla: ¡Salta oveja, salta! ¡Salta oveja, salta!

Por lo menos, estos insomnios me han ayudado a descubrir mi verdadera vocación: porrista de ovejas.

Insomnio 8

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas, tres ovejas, un lobo. ¿Qué hace aquí un lobo? ¡Llegó atraído por el olor de las ovejas! ¡Pronto, huyan! —les digo. El lobo corre detrás de ellas. Rápidamente improviso un cartel que dice: “Casa de la abuelita”. El lobo corre en la dirección que indica la flecha.

Me relajo y me duermo apaciblemente. ¡Pobre abuelita! Descanse en paz.

Insomnio 9

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas, tres ovejas, cuatro ovejas. La quinta oveja me mira muy molesta. —¿Qué pasa? —le pregunto. ¡En mala hora le pregunté! Me suelta una retahíla de quejas: que ya está harta de trabajar todas las noches, que no es posible que tenga que trabajar de madrugada (son las 3 de la mañana), que tiene derecho a vacaciones y días festivos.

Me avergüenzo de mi papel de explotadora de ovejas y me pongo a leer la Ley Federal del Trabajo.

Ni siquiera llego al artículo Tercero cuando caigo productiva y eficientemente dormida.

Insomnio 10

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas, tres ovejas... Las veo llegar, perfectamente formadas y bajo la mirada atenta del entrenador que contraté después de la rebelión anterior.

Avanzan en fila y luego se van juntando de tres en tres, saltando unas encima de otras para formar una pirámide. Me despierto sobresaltada, justo antes de que empiecen los sacrificios humanos.

Insomnio 11

Para dormirme, cuento ovejas. Una oveja, dos ovejas, tres ovejas, cuatro ovejas... Avanzan haciendo volteretas y malabares. Las miro con admiración y saco mis “paletas” con la calificación: 10, 10, 10, 10. Una de las ovejas se emociona al ver su calificación y pierde el equilibrio. Cae estrepitosamente, derribando a las otras tres.

Me duermo viendo cómo se desvanecen en el horizonte los aros de los Juegos Olímpicos de Tokio.

Insomnio 12

Para dormirme, cuento ovejas. La primera oveja aparece tosiendo, la segunda oveja también, y la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta, la séptima y la octava, pero la novena y la décima ya no. Respiro aliviada: ¡Al fin se logró la tan ansiada inmunidad de rebaño!

Puedo dormirme sin miedo al contagio.

Insomnio 13

Para dormirme, esta vez, decido contar gatos. Un gato, dos gatos, tres gatos, el cuarto gato se niega a traspasar el umbral de mi sueño. —Ven, minino—. Lo llamo. Está enfurruñado porque lo desperté. Me mira displicente, se estira y se enrosca para seguir durmiendo.

Todavía alcanzo a oír su ronroneo satisfecho, antes de darme cuenta, impotente, que está soñando conmigo.

Insomnio 14

Para dormirme esta noche, otra vez cuento gatitos. Un gatito blanco, uno amarillo, uno negro... ¿Negro? ¡No! ¡Trae mala suerte! —¡Vete! — le digo. —¡Sal de mi sueño! El gato se planta en el mismo lugar, impasible.—¿Quién manda en este sueño?— lo increpo. Me mira fijamente con sus grandes ojos verdes, *hipnotizantes*. Yo ya no puedo cerrar los míos. Me ha echado el mal de ojo.

Insomnio 15

Después de días de insomnio, decido recurrir a un profesional del sueño. Para dormirme, le pido consejo al gato de *Julio y yo*¹: —Julio— le digo, —no puedo dormir por la noche, ¿qué hago?

Con su lógica felina, me recomienda lo que pocos doctores y psiquiatras harían: “Duerme de día”.

Decido seguir su consejo y nunca más sufro de insomnio.

1 **Nota:** Para los que quieran adentrarse en las aventuras de este felino negro malhumorado y su “humano insolente”, ambos brasileños, aquí les dejo la liga a los videos de youtube: <https://www.youtube.com/@Julioeeu>

En Terapia Edipo



En Terapia, con Edipo 1

Creo que la literatura y el psicoanálisis tienen mucho en común. Después de todo, los dos se basan en compartir experiencias por medio de la palabra. Experiencias que pueden ser felices o traumáticas y que el médico —y el lector— pueden interpretar a su manera. Dentro del psicoanálisis destaca con brillo propio la figura de Sigmund Freud que, aunque muy criticado, en su tiempo y también después, dejó aportaciones invaluable para nuestra cultura. ¿Qué sería nuestra vida sin sus descubrimientos del inconsciente o del mundo de los sueños?

En la tragedia de Sófocles, Edipo no sabe, cuando mata a un hombre que se atravesó en su camino, que éste era su padre biológico. Igualmente, cuando le otorgan en matrimonio a la reina viuda, tampoco sabe que ésta es su madre. Él solo es, parafraseando a Shakespeare, “un juguete del destino”. Solo cuando se produce la peste en Tebas y se manda llamar a Tiresias para que dé su consejo, es cuando se empieza a desmadejar la trama y a descubrirse la verdad.

Estos microrrelatos parten de la premisa de qué habría pasado si Edipo hubiera podido (y querido) ir al psicoanalista.

Edipo cristiano

Sueño que mato a mi padre y me caso con mi madre. Para expiar mis crímenes, Dios me pide que le sacrifique a mi hijo varón. Despierto sacudido por la incoherencia. ¡Oh, no! Tengo que dejar de leer la Biblia antes de acostarme.

Edipo-Job

—Doctor, creo que maté a mi padre y me casé con mi madre.
—¿Cómo que cree? ¿No se acuerda? ¡Pregúntele a su esposa!
—No puedo, se transformó en estatua de sal.

El doctor se enoja y me expulsa de la clínica, pero antes me confisca la Biblia que siempre llevo para leer en la sala de espera.

Edipo calvo

—Doctor, después de que maté a mi padre y me casé con mi madre, me carcome la culpa y no dejo de mesarme los cabellos.

El doctor manda llamar a uno de sus ayudantes y a un enfermero y los tres me dicen a coro: “Oh, tú, el más desgraciado de los hombres, un fortificante capilar he de mandarte”.

Salgo de la consulta, extasiado. Me habían dado muy buenas referencias de él, pero nunca pensé que el doctor Tiresias tuviera métodos tan eficientes.

En Terapia con Edipo 2

Como ya habrán tenido tiempo de darse cuenta, tengo una especial debilidad por Edipo, no tanto por la tragedia de Sófocles, sino por lo que Freud llamó el complejo de Edipo. La aportación del genial psiquiatra vienés al estudio de la sexualidad masculina, fue extrapolar el caso particular de Edipo, para mostrar cómo —de manera simbólica no real— la muerte del padre (el patriarca) constituye un rito de paso para acceder a la sexualidad adulta e independizarse. Para poder ser padre —y esposo—, un hombre tiene que librarse primero de su propio padre que lo domina.

La historia de Edipo nos sorprende y nos horroriza porque, aunque en nuestra sociedad es desgraciadamente muy común el incesto entre padre (o padrastro) e hija, la relación sexual entre madre e hijo es un tema del que poco sabemos. En la tragedia de Sófocles, el hecho de que Edipo no sepa a quién está matando y con quién se está casando, no lo exime de culpa, por eso cuando lo descubre, se saca los ojos y renuncia a sus bienes y a su dignidad real.

En esta segunda entrega de *En Terapia con Edipo*, después de hacer referencia a una novela clave de la literatura española y al origen aristocrático de Edipo, mis microrrelatos derivaron en las posibilidades de enamoramiento que existen últimamente, al liberarse los jóvenes de las categorías binarias que los limitaban, hombre o mujer, sujetándolos a ciertos comportamientos preestablecidos por la sociedad, durante toda su vida. Edipo mata a su padre y ¿se casa con su madre?, ¿por qué no con otra persona? Quizás con otro miembro de su familia o con una persona de su mismo sexo.

Qué manchado

—Doctor, maté a mi padre, me casé con mi madre y luego me dio por leer para olvidar mi crimen. Ahora, creo que perdí el juicio.

—¡Qué barbaridad! ¡Qué historia!—me dice el doctor, horrorizado por mi relato— ¿De dónde es usted?—me pregunta.

—De un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme—le contesto.

Edipo plebeyo

—Doctor, maté a mi padre para casarme con un joven de sexualidad dudosa, pero ahora mi madre se opone a mi matrimonio, pues dice que no sabe si tiene un yerno o una nuera. No sé si matarla a ella también para derribar los obstáculos que estorban mi felicidad. —¿Cómo dice?, ¿que así no es el mito?, ¿cuál mito?, ¿el de Edipo Rey? No, no lo conozco, yo solo soy un plebeyo y no tengo contactos con la realeza.

Duda existencial

—Doctor, todavía no sé si quiero matar a mi padre y casarme con mi madre o matar a mi madre y casarme con mi padre. A veces me atraen los hombres y otras veces las mujeres. Creo que soy de género fluido. ¿Qué me aconseja?

Madre edípica

—Doctor, mi madre dice que desde que mi padre desapareció, antes de mi nacimiento, está enamorada de mí, que yo soy todo lo que le queda y que tengo que cumplir con las obligaciones que tenía mi padre, que por mi culpa la dejó y por lo tanto, es como si yo lo hubiera matado. Ella es muy absorbente y me está haciendo siempre caricias y llamándome con apodos cariñosos. No la quiero herir, pero ¿cree que nos podrían dar una licencia papal para casarnos? ¿Qué dice?, ¿que sería un incesto?, ¿eso qué es?

La profecía

—Doctor, sin saberlo cumplí la primera parte de la profecía: maté a mi padre. Pero en cuanto a la segunda parte, casarme con mi madre, ¿cree que sería posible cambiarla por mi tía, su hermana menor? Así, sirve que nos alejamos un poco del incesto, ¿no?

Transferencia

—Doctor, creo que me estoy enamorando de usted. Debe ser por su parecido con mi madre: la forma de la nariz, la mirada, ¡y el ceño fruncido cuando se enoja! ¡Como ahorita! ¿No se animaría a salir en una cita conmigo? Podríamos llevar también a mi madre y hacer un trío. ¿No es usted celoso?

En Terapia
con Alicia



En Terapia, con Alicia

El libro de *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, siempre me había parecido desquiciante, muy loco, un tanto surrealista. Sin embargo, cuando empecé a escribir los microrrelatos inspirados en él, me di cuenta que Alicia (como se revela al final) se encuentra en una pesadilla y que muchos de los episodios son bastante angustiantes.

Las “aventuras” que tiene la niña reflejan el temor a convertirse en adulto y a los cambios que está experimentando su cuerpo (la galleta que al comerla, un lado la hará crecer y otro hacerse más pequeña), pero también encontramos símbolos universales del miedo a la muerte, como la caída por el agujero negro, el conejo que la viene persiguiendo con su reloj (recordándole a Alicia que el tiempo se acaba), el mar de lágrimas en el que está a punto de ahogarse, y por último, la reina de corazones ¡que le quiere cortar la cabeza!

Aun así, muchos episodios me siguen pareciendo terriblemente absurdos, como el té de locos, el encuentro con la “falsa tortuga”, o las respuestas lógico-matemáticas del gato de Cheshire, el cual refleja de manera impecable la verdadera profesión de su autor (era matemático).

Curiosamente, Walt Disney, que tendía a cambiar los relatos que llevaba a la pantalla, quitándoles los elementos sexuales o violentos, hizo una adaptación bastante fiel (y disfrutable) del libro, quizá porque no descubrió nada “censurable”, o no lo supo reconocer.

Entonces, como el tiempo apremia, ¡sigamos al conejo blanco!

En Terapia 1

—Doctor, ¡tuve una pesadilla terrible! Caía en un hoyo muy profundo y me perseguía un conejo blanco!

El doctor esboza una gran sonrisa, mientras me contesta con dulzura: —No te preocupes, Alicia.

Y su cuerpo empieza a desvanecerse.

En Terapia 2

—Doctor, ¡tuve un sueño terrible! Soñé que estaba en un té de locos y que el tiempo se había detenido.

—Mmm, interesante —dice el doctor.

—¿Qué horas son? —le pregunto.

—Siguen siendo las seis en punto —me contesta, mientras se ajusta ligeramente el sombrero sobre la cabeza.

—¿Quieres *otra* taza de té?

En Terapia 3

—Doctor, ¡tuve un sueño terrible!— le digo, mientras empiezo a llorar amargamente.

—¿Qué soñaste?—me pregunta, al tiempo que me pasa un pañuelo.

—Soñé que me ahogaba en un mar de lágrimas —le digo, llorando ya incontrolablemente.

—No-te- oi-go. Escucho que me dice. Su voz suena como un eco distante.

Volteo y lo veo como se aleja remando frenéticamente.

En Terapia 4

—Doctor, soñé que me perseguía un conejo blanco.
—Si lo vuelves a encontrar, dale estas pastillas.
—¿Qué son? —pregunto.
—Extracto de zanahoria —me dice con una amplia sonrisa, mostrando sus dientes blancos. Consulta su reloj y me dice: “Apúrate, Alicia, tu sesión se está acabando.”

En Terapia 5

—Doctora —le digo —ya no quiero soñar con agujeros negros, conejos blancos o mares de lágrimas.
—Ah —replica —pero estás consciente de que todo eso es producto de tu cabeza.
—Sí —le contesto, tímidamente.
—Entonces, creo que tengo la solución —me dice.
Me brillan los ojos. —¿Sí? —le pregunto, esperanzada.

La doctora Reyna C. se levanta amenazadoramente y ordena: “¡Que le corten la cabeza!” —mientras entran dos enfermeros y me llevan a rastras al hospital.

Cuando el reverendo anglicano Charles Dodgson publicó *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* en 1865, bajo el seudónimo de Lewis Carroll, nunca se imaginó que estaba escribiendo un libro clásico, que iba a durar años y años en el gusto del público y que nunca iba a dejar de imprimirse. Ha sido objeto de obras pictóricas, literarias, de teatro, de radio, óperas, ballets, cómics, películas y series de televisión, e incluso de videojuegos y parques temáticos, así como libros y tesis académicas dedicadas a su análisis. Se ha adaptado muchas veces, junto con su continuación, menos popular y más densa, *Al otro lado del espejo*, publicada en 1871.

Aunque, aparentemente, el objetivo principal de Carroll era hacer una crítica de la educación victoriana de la época, además de complacer a Alice Liddell, la niña que fue su inspiración para crear la historia y a quien está dedicado el libro, la obra es muchísimo más compleja, por lo que ha sido objeto de diferentes análisis e interpretaciones.

Un aspecto que han destacado los críticos es que Alicia siempre está comiendo o bebiendo algo, lo cual la lleva a experimentar diferentes cambios en su cuerpo. Por ello los hippies interpretaron las aventuras de Alicia como un “viaje” a través de las drogas, pues lo encontraron semejante a los que hacían ellos por medio del LSD y los hongos alucinógenos, a los que veían como vías de acceso a otros mundos.

Estos microrrelatos están dedicados, especialmente a esos capítulos del libro en donde Alicia se encuentra con alimentos y bebidas que la invitan seductoramente a consumirlos: “Cómeme”, “Bébeme”.

En Terapia 6

—Doctor —le digo —soñé que estaba en una carrera de locos.

—¿Ah, sí? —me dice el doctor.

—Sí, todos corrían en un círculo, no había reglas y al final nadie ganaba.

—Entonces, ¿tú tampoco ganabas nada?

—No, acababa la carrera, todos se iban y yo me quedaba corriendo en círculos, sin parar.

El doctor se levanta, le da dos vueltas a su escritorio y, solemnemente, me prende en el pecho una medalla que dice: “Premio a la mejor no-ganadora”.

En Terapia 7

Llego a la consulta y encuentro al doctor fumando, sentado en una otomana. Ni siquiera se da cuenta de mi presencia.

—Doctor—le digo—necesito que me ayude a recobrar la normalidad.

El doctor no responde y se limita a hacer volutas con su cigarro.

—Doctor, ¿no va a escuchar mis problemas?

—¿Cuáles problemas, Alicia?—me dice—. Siéntate y relájate. Fuma un cigarro tú también.

—No fumo, doctor.

—O una galleta. Un lado te va a alegrar y otro te va a deprimir.

Me lo dice ya que me estoy comiendo la galleta.

De pronto, empiezo a reír alegremente y enseguida a llorar, deprimida. Me he vuelto bipolar.

En Terapia 8

—¡Doctor, doctor! —le grito desde el piso.

El doctor busca por todos lados, asombrado de oír mi voz y no verme.

—¡Aquí estoy, doctor! ¡En el suelo! —le digo, haciendo bocina con las manos para que me oiga.

Por fin me ve: —Pulgarcita, no sabía que eras paciente mía.

—No soy Pulgarcita, doctor, soy Alicia—le digo.

—¿Qué te pasó? —me pregunta —¿Por qué encogiste?
—Amanecí con la autoestima muy baja y luego me tomé
unas gotas del remedio que me recetó.
—Creo que me equivoqué de frasco —me dice el doctor
—Te di el de encogimiento, en vez del de alargamiento.
Este sí es el correcto —añade, dándome otro frasco.
—Bébelo.

Apenas oigo sus últimas palabras, pues mi cabeza se ha
quedado flotando en lo alto. Seguramente a esto es a lo
que se le llama tener la cabeza ligera y llena de pájaros.

En Terapia 9

—Doctor —le digo —no encuentro el camino hacia la sala
de los pacientes bipolares.
—Es muy fácil, Alicia, sólo tienes que beber de esta botella
para orientarte.

Le doy un trago largo y camino hacia adelante. Después de
un rato, llego hasta la sala donde se encuentran los pacientes
alcohólicos que me reciben como a una más del grupo.

—Hola —les digo —soy Alicia, y estoy perdida.
—Hola —me contestan —Eres Alicia y eres alcohólica.

En Terapia 10

—Doctor, quiero que me saque de esta historia.
—Pues mucho depende, Alicia, de a dónde quieras ir.
—No me importa a dónde vaya—le digo—. Con tal de que no estén todos locos—agrego.
—Mira, Alicia, eso sí va a estar difícil—me dice, con sinceridad, al mismo tiempo que entran al cuarto mis futuros excompañeros de esta historia: el conejo blanco, el sombrerero loco, el lirón, la falsa tortuga y el grifo. Todos riéndose con hilaridad, mientras se me echan encima como cartas de la baraja.

Aunque *Alicia en el país de las maravillas* no es un cuento de hadas, tiene algunos elementos en común con este tipo de relatos: el viaje, las aventuras, lo maravilloso, el aprendizaje y el final feliz. Sin embargo, la forma en que se desarrollan en *Alicia* y en los cuentos, es diferente y, por lo tanto, también lo va a ser su sentido.

En los cuentos de hadas, el héroe sale del hogar, impulsado por algo que le hace falta, una carencia. Generalmente, consigue lo que busca después de muchas aventuras que lo ponen a prueba para que demuestre su valor, su arrojo. A través de ellas, logra un aprendizaje, crece, madura, se enfrenta a villanos y los vence. Al final, regresa renovado y obtiene una recompensa: el reino, la princesa, riquezas, una vida tranquila y feliz.

En el libro de Lewis Carroll, Alicia siguiendo al conejo blanco, emprende el viaje y las aventuras en “el país de las maravillas”, un lugar onírico, con tintes muchas veces de pesadilla, pues no tiene ningún control sobre lo que ahí sucede y, no solo eso, las cosas y las personas están cambiando constantemente, e incluso el tiempo —a veces— parece haberse detenido.

Aunque no debe enfrentarse a ningún villano, Alicia lucha por adaptarse al lugar, por no perder la cordura y por imponer su visión lógica sobre el sinsentido de animales, personas y cosas. Al final, aunque no obtiene ninguna recompensa y a punto está de ser decapitada, sí regresa a su casa —al despertarse —renovada y con un aprendizaje.

A lo largo de este viaje, Alicia no puede controlar los cambios constantes de su cuerpo, el cual crece y empequeñece sin cesar. Los críticos interpretan estas transformaciones como el miedo y la confusión que experimentan todos los niños al entrar en la adolescencia. En esta entrega, hemos querido destacar que estos cambios no son solo físicos, sino también intelectuales, que Alicia, al lidiar con diferentes animales y personas que se comportan caprichosamente, va aprendiendo poco a poco a desenvolverse en el mundo adulto y autoritario, propio de la sociedad victoriana en la que vive.

En Terapia 11

—Sígueme, Alicia! —le dice el conejo a la niña—. Pero, aunque es un sueño, Alicia ya sabe a dónde la lleva: al agujero negro. La niña no quiere pasar por esa experiencia nunca más: la sensación de caer, ¡sin tener idea de por cuánto tiempo y qué tan profundo! No quiere repetirla otra vez. Pero, ¿qué otra manera tiene de continuar sus aventuras, de seguir explorando? Ni modo, el conocimiento exige tomar riesgos. Se levanta rápidamente y se lanza de cabeza al agujero.

En Terapia 12

La falsa tortuga quiere hacer de la niña una “falsa Alicia”. —¿Qué es una falsa Alicia? —pregunta la niña. La falsa tortuga le contesta: —Es una niña como tú, que habla como tú, que piensa como tú, pero que no es verdadera.

—Ah —contesta Alicia, aunque no entiende nada. ¿Cómo puede haber dos Alicias, una verdadera y una falsa? ¿Y qué van a decir su madre y sus hermanas cuando se enteren? Resignada, Alicia, poco a poco, va aprendiendo la duplicidad social y el disimulo.

En Terapia 13

El sombrero loco le presta su sombrero a Alicia. —¿Cómo me veo? —pregunta la niña al resto del grupo. No necesitan contestarle: Mal, se ve muy mal. El sombrero le tapa los ojos, lo cual es muy conveniente porque así no puede ver Alicia los platos sucios que se acumulan en la mesa.

—¿Quieres *más* té? —le dicen—. Toma otro poco. —¡Pero si no he tomado nada! —protesta Alicia. —Nosotros sí—contestan a coro —¡Más y más! ¡Nunca hay suficiente té! Y le jalan el sombrero hacia abajo, hasta desaparecerla por completo.

En Terapia 14

Alicia platica con el gusano de seda, quien le explica las diversas etapas de la vida, es decir, de *su* vida: huevo, oruga, crisálida y, finalmente, mariposa. ¿En qué etapa se encuentra ella? - le pregunta. Alicia duda: a veces se siente como oruga y otras como crisálida. Se despide del gusano y empieza a alejarse, pero de pronto debe detenerse para amarrar los cordones de la bota en una de sus innumerables patitas.

En Terapia 15

Alicia se encuentra con el gato de Cheshire que aparece y desaparece cuando se le da la gana. Así quisiera hacer ella: desaparecer cuando la mandan a la cama y aparecer después para leer un libro, desaparecer cuando le dan papilla de avena y aparecer cuando hay pudín de pan, aparecer cuando...

Ella quisiera ser ya una adulta para tener control sobre su propia vida, ¡pero todavía le falta tanto! Mientras tanto, observa al gato y trata de aprender de su comportamiento cuándo es oportuno aparecer y cuándo más vale, desaparecer.



Cuentos de hadas recargados



Cuentos de hadas recargados

“Érase una vez”, comienzan los cuentos de hadas, “en un país muy muy lejano” y con esto queda establecida la distancia en el tiempo y en el espacio, ¡y comienza la aventura! Es así que nos encontramos inmersos en un mundo de fantasía con seres mágicos como brujas, hadas, gnomos, ogros, gigantes y dragones. Con múltiples villanos a los que ha de enfrentarse un héroe inocente, a menudo sin haber hecho nada malo, vencerlos y darles un castigo ejemplar.

Bruno Bettelheim, en su excelente y polémico libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, nos dice que este tipo de relatos son muy importantes para el desarrollo del niño, pues lo ayudan a resolver sus conflictos con sus propios “villanos”: la madre fría y egoísta (la madrastra), el padre cruel y despiadado (el ogro), los hermanos abusivos (los hermanos mayores del héroe, las hermanastras) y a sobrevivir en un mundo de gigantes, en donde él se siente Pulgarcito.

Los cuentos de hadas, en tanto relatos de tradición oral, se han ido mezclando con otros, contaminando y deformando, adaptándose a diversas épocas y culturas. Hoy les presento tres microrrelatos, basados en tres cuentos conocidísimos: “La bella durmiente”, “La Caperucita roja” y “Cenicienta”. ¡Que comience el cuento! “Había una vez...”

Bella durmiente

Extenuado, después de días y noches de cabalgar, el príncipe atraviesa el seto espinoso que rodea los muros del castillo, cruza el foso por el puente levadizo, penetra en el recinto y recorre uno por uno los cuartos hasta encontrar la recámara de la princesa. Entra y se dirige a su cama. ¡Oh, qué bella es! La mira extasiado, se arrodilla ante ella y se retira en silencio.

Ni modo, princesa, te toca esperar otros cien años.

Caperucita azul

La niña se levantó temprano y se dispuso a llevarle a su abuelita el almuerzo que su madre le había preparado. Buscó su caperuza roja en el perchero, pero no la encontró, así que tomó prestada la caperuza azul de su madre. Llegó al bosque y se entretuvo recogiendo flores para llevarle a su abuelita. De repente, a lo lejos, ve venir al lobo. Temblando de miedo, se envuelve en su caperuza azul y espera lo peor. El lobo pasa de largo y ni siquiera la ve. Sólo al día siguiente, cuando vuelva a vestir su caperuza roja, sabrá Caperucita que el lobo era daltónico.

Cenicienta *fashionista*

El reloj dio las doce campanadas y la calabaza último modelo se transformó en un destartalado *Volkswagen*, el vestido de fiesta Oscar de la Renta en uno de Zara, los aretes y el collar Cartier en unos de zirconia, la bolsa Chanel en una de lona, pero cuando las zapatillas Manolo Blahnik se convirtieron en Crocs, supo que había perdido al príncipe para siempre.

Cuentos de hadas recargados 2

Seguimos con los cuentos de hadas. Este tipo de relatos, contrario a lo que la gente piensa, no se escribieron originalmente para niños, pues no se consideraban un público lector.

Los cuentos más conocidos en el mundo occidental “Cenicienta”, “La bella durmiente”, “Caperucita Roja”, “El gato con botas”, “Barbazul” y “Pulgarcito” fueron escritos por el filósofo francés Charles Perrault, quien los publica en 1697, con el título de *Cuentos de la madre Oca*. Sus relatos estaban dirigidos a la corte del rey Luis XIV, por eso la elegancia en el carruaje de la Cenicienta, los lacayos y la zapatilla de cristal. Su intención era didáctica, por lo que cada historia llevaba una pequeña moraleja al final.

Posteriormente, los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, pertenecientes al movimiento romántico, se dieron a la tarea de investigar y recopilar cuentos populares en Alemania y los publican en dos volúmenes, entre 1812 y 1815, como *Cuentos de la infancia y del hogar*. Eran originalmente 157 y luego los aumentaron a 200, entre ellos se encuentran diferentes versiones de los relatos que ya había publicado Perrault, más muchos otros, entre los que destacan “Blancanieves”, “Rapunzel”, “Hansel y Gretel”, “El príncipe rana” y “El sastrecillo valiente”, entre los más famosos.

El tercer escritor de los llamados cuentos de hadas fue Hans Christian Andersen, de origen danés quien publica sus relatos entre 1820 y 1872. Entre ellos se encuentran “La Sirenita”, “El patito feo”, “La pequeña cerillera”, “El traje nuevo del emperador”, “El soldadito de plomo”, “La reina de las nieves”, “La princesa y el guisante” y “Los cisnes

salvajes. Sus narraciones son diferentes de los escritores anteriores porque no están basados en relatos tradicionales, sino que fueron inventados por él. Su obra ha inspirado películas, obras de teatro y ballets.

Cenicienta frívola

La joven sale corriendo del palacio al sonar las doce campanadas. Se le atora el tacón del zapato en una de las baldosas. Está a punto de dejarlo, pero reflexiona rápidamente: ¿Qué tal si al príncipe se le ocurre usar la zapatilla para buscarla? ¡Tan bien que la estaban pasando sin ningún compromiso! ¡Aunque ya él le había comentado que su padre lo estaba presionando para casarse! ¡Mejor no correr riesgos innecesarios! Se regresa, recoge el zapato y se va.

Sueño y realidad

La princesa dormida sueña con un príncipe, joven, alto y guapo, que llega a despertarla con un casto beso de amor. De pronto, siente algo húmedo sobre sus labios y se despierta. Lo primero que ve es a un hombre viejo, inclinado sobre ella, besándola lascivamente.

La princesa cierra los ojos con fuerza, para ver si así consigue escapar de esa realidad, pero no lo logra.

Desafortunadamente para ella, el hechizo no especificaba la edad del príncipe.

Abuelita y lobo

Se oyeron tres golpes suaves en la puerta. La abuelita gritó: —¡Está abierto!

El lobo entró sigilosamente, mirando para todos lados
—¿Ya se fue Caperucita?
—Sí— contestó la abuelita, coqueta— tenemos la casa para nosotros solos.
—¡Uff, qué bueno! Temía que todavía estuviera aquí.
—¿Sabes que tiene mucho miedo de encontrarse contigo en el bosque? —añade la abuelita—Teme que la puedas devorar con esos dientes tan grandes.
—¡Noooo! — exclamó el lobo, asombrado. —Sabes bien que me gustan las mujeres maduras—añadió, pícaro.
—Lo sé—replicó la abuelita, guiñándole el ojo.
—¿Te podrías poner otra vez la caperuza roja? —preguntó el lobo —para verte mejor.

Cuentos de hadas mixtos

Esta vez presento ante ustedes un “mix” de relatos que se habían ido quedando en el fondo del cajón. Dos de ellos pertenecen a la serie de “Cuentos de hadas recargados” (“Cenicienta” y “El príncipe rana”), pero los otros dos son parte de series inconclusas (por lo menos hasta hoy), una sobre vampiros y otra sobre *Las mil y una noches*.

La “Cenicienta” es uno de los cuentos clásicos más famosos. Resulta curioso que la versión que conocemos sea la de Perrault porque casi todos los demás cuentos que circulan para el público infantil pertenecen a los recopilados por los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm. Sin embargo, la “Cenicienta” de Perrault se impuso por su elegancia, pues este filósofo (esa era su verdadera profesión) escribía para la corte de Luis XIV, de ahí el carruaje, los lacayos, el vestido lujoso y, por supuesto, la zapatilla de cristal. La historia ha prevalecido a través del tiempo, ya que tiene muchos elementos que cautivan a los lectores: una muchacha pobre, humillada por todos, la cual logra por fin un justo

reconocimiento, gracias a que se le proporcionaron los medios externos (el vestido, la invitación a la corte) para poder demostrar su valor interno (su belleza, su bondad).

Un tipo de relatos diferente, dentro del mundo fascinante de los cuentos de hadas, son las historias pertenecientes a lo que Bruno Bettelheim, en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, llama el ciclo del animal-novio. En ellas, la protagonista se ve forzada a casarse con un animal, el cual generalmente es feo y desagradable y a menudo también repulsivo. Ya casados, él le confiesa que está en esa condición, debido a un castigo que sufrió, a veces por algo injusto y, otras veces, por algo terrible que hizo en el pasado y por lo cual necesita redimirse. Ella debe demostrarle su amor, aceptándolo como es para que pueda ayudarlo a recobrar su forma original. Al final, la protagonista obtiene la recompensa a tanto sacrificio, pues el animal se transforma en un apuesto joven que le brinda su amor incondicional y muchas veces, también grandes riquezas.

Las mil y una noches es una serie de relatos de origen árabe de alrededor del siglo IX, que ha tenido un gran impacto en el mundo occidental. Existen numerosas versiones de esta colección y cada una varía de acuerdo a los relatos que contiene. Sobresale la versión del francés Antoine Galland, en 1704, quien introdujo los cuentos en Europa, pero quitando aquellos que se referían a adulterios o hechos de sangre. La más conocida es la versión de Richard Burton (publicada entre 1885 y 1888), la cual conservó la mayoría de los relatos y además contiene muchas anotaciones. En el libro, sobresalen las historias de “Aladino y la lámpara maravillosa”, “Simbad el marino” y “Alí Babá y los 40 ladrones”, las cuales añadió Antoine Galland y que no se encontraban en los relatos árabes originales.

Paradójicamente, estas son las historias más conocidas en la actualidad, debido a que destacan por ser relatos llenos de aventuras y que ocupan numerosas noches en el libro.

Cenicienta 3

El dependiente se acerca a atender a la joven, que le pide varios pares de zapatillas del número 26. Se queda desconcertado cuando ve sus pies pequeños, pero se acuerda de la máxima “El cliente siempre tiene la razón” y se los trae. La joven se los prueba y, efectivamente, le quedan muy amplios. Los paga y se marcha feliz y satisfecha. El dependiente la ve irse y se pregunta para qué los querrá, si acaso será un regalo. Cenicienta se va a su casa a seguir ensayando los pasos de baile. Sonríe maliciosamente al imaginarse la sorpresa que se va a llevar el príncipe cuando la zapatilla le quede perfectamente a una de sus hermanastras.

La princesa y la rana

Érase una vez una princesa que no encontraba marido. Todas sus hermanas se habían casado, menos ella. Como había oído decir que algunas ranas se transformaban en príncipes, se acercó al estanque a procurarse una.

La puso en la palma de su mano y la acercó a sus labios, pero no se atrevió a besarla. Luego pensó que ya estaba envejeciendo (apenas tenía 20 años) y que quizá era su última oportunidad. Así que, cerró los ojos, decidida, y le plantó un beso.

Cuando los abrió, estaba en el estanque, junto a la rana. Intentó decir algo: —Croac, croac —salió de su boca — Croac, croac—le respondió el príncipe-rana, mirándola alegremente.

Alí Baba y los 40 ladrones

—Ábrete, Sésamo—dice Alí Baba, al llegar a la cueva de los 40 ladrones, pero la puerta no se abre. —Abrete, Sésamo —dice otra vez, pero la cueva permanece cerrada.

Alí Baba se pregunta qué habrá pasado, si hace apenas tres días, el 28 de junio vio cómo se abría la puerta ante estas palabras. Pero hoy es 1° de julio y el jefe de la banda, sabedor del adagio “Ladrón que roba a ladrón tiene 100 años de perdón”, cambió la contraseña de la cueva como hace cada inicio de mes.



Escenas Vida Moderna



Escenas de la vida moderna

Cuando quería empezar a escribir relatos más largos, que viene la musa y ¡zás!, ¡que me inspira relatos más cortos! O sea, estos ya no son microrrelatos, sino nanorrelatos, ¿o mini-microrrelatos? En fin, ya hemos visto que no hay un acuerdo sobre la forma de llamar a este tipo de narraciones.

Lo que sí hay es un auge en la escritura de microrrelatos, con múltiples escuelas de escritores, cursos para crearlos e instrucciones sobre cómo deben ser. Nos dicen que deben ser concisos, sin espacio para las descripciones del entorno o para presentar a profundidad a los personajes, ni para reflexionar sobre sus motivaciones.

En cuanto a la historia que se desarrolla, ésta debe ser compactada al máximo, por lo que la acción debe ir directa al grano, sin más explicaciones. La tensión se logra manteniendo el ritmo narrativo, controlando con precisión la información que se transmite. El comienzo debe ser emocionante y llamativo y el final debe dejar al lector conmovido.

Después de esta breve descripción de cómo deben escribirse este tipo de narraciones, veremos si logré cumplir con algunas de esas características en estos microrrelatos de “Escenas de la vida moderna”.

Clichés

Se creía la última Coca del desierto hasta que instalaron en el Sahara una planta empacadora de la Pepsi.

Inseminación

Le dijeron que podía concebir un hijo por inseminación artificial. No sabía qué tan artificial era hasta que vio llegar al robot bailando y moviendo sensualmente sus caderas de metal.

Superwoman

Quiso estudiar, y luego trabajar, pero también ser madre, y tener pareja, y seguir estudiando, y tener más hijos, y titularse, y ser ascendida en su trabajo, y tener más tiempo para ella, y escribir, y poder decidir su destino, y apuntar la pistola a su sien y suicidarse.

Extraños

No abras la puerta a extraños le decía su madre, ¿pero cómo entonces hubiera podido conocer al hombre que la mató?

Estudios

Estudia para que puedas tener una profesión, le decía siempre su padre. No le hizo caso y ahora es un asesino profesional sin título.

Derecho

Estaba estudiando Derecho porque quería ser escritor. Así, si sus libros no se vendían, siempre le quedaba el recurso de demandar a su editor.

Escritor policíaco

El escritor de relatos policíacos no sabe qué destino darle al asesino: si matarlo, mandarlo a la cárcel o rehabilitarlo. Mientras tanto, el asesino aprovecha la distracción del escritor para continuar matando gente en la novela.

Hijos

Madre sólo hay una, le habían dicho; por eso antes de tener a sus propios hijos, primero necesitó deshacerse de su madre.

Oveja negra

Se creía que no había nada peor que ser la oveja negra de su familia hasta que llegó una oveja transexual, luciendo los colores del arcoiris.

Gato-pardo

Le habían dicho que de noche todos los gatos eran pardos. No lo creyó hasta que vio cómo, a partir de las siete de la noche, su gato negro empezaba a desteñirse.

Escenas de la vida moderna 2

Como escritora incipiente, no he podido dejar de notar la rapidez con que la vida moderna se ha llenado de clichés. Es decir, frases o situaciones que se repiten innumerables veces hasta el extremo de que las esperamos antes de que ocurran. Esto sucede en la vida cotidiana, pero también en el cine y en las series de televisión. La telenovela, desde sus inicios, ha sido territorio fértil para los clichés.

El diccionario de la RAE define “cliché” como lugar común, idea o expresión demasiado repetida o formularia. La palabra proviene del francés y se refería originalmente a la plancha de impresión de un texto o imagen. Es decir, se pasaba lo que estaba en la plancha a la impresión una y otra vez.

Así pasa con ciertas frases o situaciones: empiezan siendo originales, a veces incluso innovadoras, pero a fuerza de repetirlas se convierten en clichés, en lugares comunes, en verdades absolutas: “Madre sólo hay una”, “El amor lo puede todo”. Y olvidamos que hay madres que parecen madrastras y que hay amores que matan.

Los clichés se repiten de manera abrumadora en nuestra vida cotidiana. Sin importar lo que hagamos por evitarlas, acaban por atraparnos en algún momento de nuestra existencia. Todos le hemos dado un ultimátum a alguien y todos le hemos dicho a una persona, dramáticamente, “lo sé todo”.

Entre los clichés, me llaman la atención los referidos a las últimas voluntades, especialmente las de los ricos y famosos, preocupados por su imagen, incluso cuando ya están muertos y, por lo tanto, ya no van a poder estar ahí para ver los homenajes que se les hacen y los panegíricos que se les dirigen, o lo que van a hacer sus herederos con la jugosa herencia que les dejaron.

Violencia doméstica

“Tenemos que hablar” le dice la mujer a su marido. Y este huye despavorido, derribando a su paso sillas, una mesa y el recipiente con la comida del perro. No para hasta encontrarse a varias cuadras de distancia de su casa. La mujer no sabe que la frase que acaba de pronunciar es una de las más aterradoras del universo.

Ultimátum

Le puso un ultimátum a su novio: o ella o yo. No sabía que a quien se estaba enfrentando no era un “ella”, sino un “él”, que a veces se transformaba en un “ellos”.

Ultimátum 2

“O se va ese perro o me voy yo”, le dice la esposa al marido. El marido valora la situación: el perro ladra, menea la cola y salta cuando él regresa a casa. Su esposa lo recibe con mala cara, no ladra bien, y menea la cola sin gracia.

Última voluntad 1

Quería que cuando se muriera, lo cremaran y luego repartieran sus cenizas en los ríos de tres estados y en las montañas de dos países extranjeros. Así que, cuando estiró la pata, su mujer, escasa de recursos, pero plena de rencores, tomó la urna, vació sus cenizas en el excusado y le jaló.

Lo sé todo

“Lo sé todo”, dice el marido. ¿Todo? —pregunta la mujer—. A ver, ¿cuál es la raíz cuadrada de -1 ? El marido se queda pensando durante varias horas, hasta que al final se va a acostar con un terrible dolor de cabeza. Cuando se despierta, al día siguiente, ya no recuerda qué era lo que le estaba reclamando a su mujer ni qué era lo que supuestamente sabía. La mujer, mientras tanto, no deja de felicitarse por su exitosa estrategia.

Suicida

El suicida que se arroja de lo alto de un edificio, tiene varios pisos para hacer un repaso de su vida. Por eso, si se empiezan a tener principios de Alzheimer, conviene escoger un edificio lo bastante alto para tener tiempo suficiente en lo que empiezan a llegarnos lentamente los recuerdos.

El gato y el ratón

El gato que juega con el ratón no es un asesino despiadado. Al contrario, sabiendo que más temprano que tarde se va a comer al roedor, le concede unos últimos minutos para que tenga tiempo de arrepentirse de haber caído en sus garras.

Vestidos de novia

A aquel diseñador alemán (que diseñaba para una marca francesa) no le gustaba hacer vestidos de novia porque decía que todos los matrimonios acababan en divorcio. Las mujeres alegaban que en la boda el atuendo de la novia es esencial, mientras que la duración del matrimonio es trivial y que el novio es opcional.

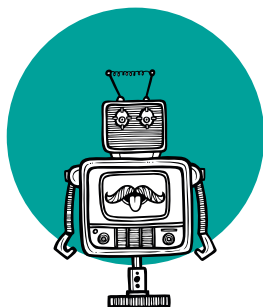
Última voluntad 2

Aquel cantante quería que lo enterraran con una botella de whisky, un paquete de cigarrillos y un encendedor. Su viuda no le hizo caso y lo enterró con una botella de miel, una caja de azúcar en cubitos y unas cuantas cañas para que siguiera deleitando a las almas candorosas y cursis con sus canciones melosas.

Novia previsor

Aquella novia previsor se había pasado la vida entera planeando su casamiento: ya tenía escogida la iglesia, había checado el salón de fiestas, asignados los lugares de los invitados, elegido el menú de ese magno día y se había hecho la prueba del vestido. Lo único que le faltaba era encontrar un novio que encajara junto a ella en el hueco de la foto que ya se había tomado.

Inteligencia Artificial



Inteligencia artificial

Para los que crecimos viendo series en la década de los 70, había un programa que mostraba cómo iba a ser la vida moderna en unos cuantos años, *Los supersónicos* (*The Jetsons*, 1962). Había carros voladores, una pantalla plana y lo más importante (por lo menos desde la óptica femenina), una robot-sirvienta que se encargaba de todas las tareas de la casa, las cuales no eran muy pesadas porque toda la casa estaba automatizada.

La palabra robot fue usada por primera vez por el dramaturgo checoslovaco Karel Capek en su obra de teatro *Rossum's Universal Robots (RUR)* en 1920 y significa servidumbre o trabajo esclavizador. En esta obra (no podía ser de otra manera) los robots se rebelan contra sus creadores y les declaran la guerra.

Fue Isaac Asimov el encargado de hacernos perder el miedo a estas máquinas, creadas por el propio hombre, dándoles un carácter simpático. Su primera historia sobre robots se llamó “Robbie” y fue publicada en la revista *Super Science Stories* en 1940. En ella, una niña tiene como compañero de juegos a un robot que le compró su papá, pero la madre, temerosa al ver que su hija no está jugando con otros niños, sino con una máquina, convence a su marido para que se deshagan de él.

Al momento de “bautizar” a mi robot, lo llamé RN-85, pero después de releer los primeros relatos de Isaac Asimov sobre este tema, decidí cambiarlo por uno más familiar. Es así que lo llamé RD-85 (nomenclatura más adecuada por ser un “robot doméstico”), al que familiarmente le dicen “Rodo”. De esta manera, le rindo un pequeño homenaje a Asimov por haber creado estos autómatas que tanto nos han deleitado y asustado.

Inteligencia artificial 1

Creía que los robots no sentían dolor hasta que vio a Rodo apretar fuertemente sus labios metálicos para no llorar cuando le estaban ajustando un tornillo.

Inteligencia artificial 2

Creía que los robots lucían todos iguales hasta que encontró uno que la miró amorosamente con sus sensores LED azul claro.

Inteligencia artificial 3

Creía que los robots no percibían los olores hasta que Rodo le llevó un ramo de flores, con olor artificial a rosas rojas en su cumpleaños.

Inteligencia artificial 4

Creía que los robots no podían tener hijos, hasta que vio a Rodo arrullando a los cinco robotitos que acababa de ensamblar, uno al lado del otro, en el cunero de metal.

Inteligencia artificial 5

Creía que los robots no eran vanidosos hasta que sorprendió a Rodo mientras recargaba su batería, mirándose en el espejo de la sala.

Inteligencia artificial 6

Pensaba que a los robots no les gustaba la poesía hasta que oyó a Rodo recitar: “La noche está estrellada y tiritan azules los cuerpos celestes compuestos de hidrógeno y helio a lo lejos”.

Inteligencia artificial 7

Creía que los robots no eran cursis, pero este, quizás debido a la influencia de sus programadores humanos, decía: “querida”, “qué divino” e iba al tocador a polvearse los sensores.

Inteligencia artificial 8

Creía que los robots no tenían buena voz, pero este cantaba canciones de ópera con voz de barítono, mientras se aceitaba los engranajes de la cabeza y se desenredaba los cables en la regadera.

Inteligencia artificial 9

Creía que los robots no amaban a los animales, pero Rodo le abría la puerta al perro con su brazo mecánico, le aventaba la pelota cada veinte segundos y se programaba para retrasarse para que el animal pudiera agarrar la pelota antes que él.

Inteligencia artificial 10

Creía que los robots no sabían de nutrición, pero este comía espinacas porque le habían dicho que tenían mucho hierro.

Inteligencia artificial 11

Creía que los robots no eran celosos, pero Rodo activaba sus sensores de obstáculos para que ella no pudiera voltear a ver a los otros robots.

Inteligencia artificial 12

Creía que los robots eran muy trabajadores, pero este insistía en trabajar solo jornadas de 8 horas, en respetar los días festivos y en pedir vacaciones para ir a la playa a relajar sus circuitos y a “desconectarse” un poco.

Inteligencia artificial 13

Creía que los robots no tenían pesadillas hasta que lo vio despertarse gritando, porque había soñado que venían a desmantelarlo.

Inteligencia artificial 14

Pensaba que a los robots no les gustaba la literatura hasta que vio a Rodo leyendo *Yo, robot*, ¿*Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* y *Frankenstein*.

Inteligencia artificial 15

Pensaba que los robots no tenían sentido del humor hasta que oyó a Rodo contar chistes que empezaban: “Estaban un androide, un cyborg y un dron...” Por supuesto, los androides eran los que, al final, tenían las mejores ocurrencias.

Inteligencia Artificial 2

Sorprendentemente, al empezar a investigar sobre el mundo de los robots, descubrí que no es un tema que parezca interesar a los escritores de literatura, ni siquiera a los de Ciencia Ficción. Las preocupaciones de estos autores, desde Julio Verne en adelante, han sido la exploración y la conquista de otros mundos o, más recientemente, el futuro apocalíptico, lo que ahora se ha dado en llamar distopía, como oposición a la utopía. Por contraste, en la literatura dirigida al público infantil, sí hay muchos relatos protagonizados por robots.

Son el cine y la televisión los que nos han dejado robots inolvidables, como el B-9 de la serie *Perdidos en el Espacio* (1965), R2-D2 y C-3PO de *Star Wars* (1977), los replicantes Nexus-6 de la película *Blade Runner* (1982), basada en la novela corta ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (1968) de Philip K. Dick, *Terminator* (1984), *Cortocircuito* (1986), el cyborg de *Robocop* (1987), *A.I. Inteligencia artificial* (2001), *Wall-E* (2008). También tenemos *El hombre bicentenario* (1999) y *Yo, Robot* (2004), basados en relatos de Asimov.

La fabricación de robots empezó a hacerse para sustituir al hombre en trabajos peligrosos o ayudarlo a realizarlos, como el ensamblaje en las fábricas, la exploración del espacio y el manejo de explosivos en las guerras. En la literatura (y en el cine) aparecen, además, trabajando como esclavos en las fábricas, persiguiendo delincuentes y ayudando a colonizar otros mundos. Es un motivo recurrente el que muchos acaban rebelándose —como Frankenstein— contra su creador o creadores.

Llama la atención que todas estas actividades son propias del mundo “masculino” y que ningún robot está destinado a lo

que se han etiquetado como tareas “femeninas”: el cuidado de la casa y la crianza de los niños. Solamente en los relatos de Isaac Asimov encontramos robots domésticos, como “Robbie”, o Andrew de *El hombre bicentenario*. Es por eso que hemos querido dejar aquí una pequeña contribución con Rodo, un robot doméstico que no le teme a las llamadas “labores del hogar”, ni a llevar a cabo otras tareas que, no por ser placenteras, son de menor importancia.

Inteligencia artificial 16

Pensaba que los robots no le tenían miedo a la oscuridad hasta que vio a Rodo dejar prendidos en baja intensidad sus sensores LED, después de revisar minuciosamente el clóset en busca de monstruos, antes de apagar la luz del cuarto.

Inteligencia artificial 17

Creía que los robots no seguían la moda, pero Rodo tenía integrada una visera de metal, sobre sus sensores ópticos, que decía Ray Ban.

Inteligencia artificial 18

Creyó que los robots no sabían bailar hasta que Rodo la invitó a la disco para que viera sus habilidades en el breakdance.

Inteligencia artificial 19

Pensó que los robots no se deprimían hasta que vio a Rodo caminar cabizbajo, con sus sensores ópticos semicerrados y la batería cargada solo al 40 por ciento.

Inteligencia artificial 20

Pensaba que a los robots no les gustaban las telenovelas, pero Rodo veía maratones de *El clon*, *Falsa identidad* y *Señora Acero*.

Inteligencia artificial 21

Pensaba que los robots no eran antojadizos, pero Rodo quería construir un horno en el jardín para hacer barbacoas de ovejas eléctricas.

Inteligencia artificial 22

Pensaba que los robots no tenían recuerdos de su infancia, pero cada año en la fecha que había llegado, Rodo bajaba fotos de su álbum de *Google* y las ponía en *Instagram*.

Inteligencia artificial 23

Pensaba que a los robots no les molestaba el calor, pero Rodo ponía a 20 grados el aire acondicionado y, si salían, llevaba siempre un abanico en un bolsillo que había acondicionado en uno de sus brazos mecánicos.

Inteligencia artificial 24

Pensaba que los robots no eran friolentos, pero cuando bajaba la temperatura, Rodo apagaba el ventilador de su computadora y, además, enrollaba una bufanda de lana roja en su cuello giratorio.

Inteligencia artificial 25

Pensaba que a los robots no les gustaban los automóviles hasta que Rodo se subió al coche recitando un poema futurista de Marinetti: “¡Oh formidable monstruo japonés de ojos de fragua, nutrido de llamas y aceites minerales, hambriento de horizontes y presas siderales!”.

Inteligencia artificial 26

Pensaba que los robots no tenían creencias religiosas hasta que vio a Rodo rezarle al Gran Creador de Todo lo Programable y No Programable, usando lenguaje binario.

Inteligencia artificial 27

Creía que los robots no participaban en política, pero Rodo estaba promoviendo una iniciativa para elaborar una ley que protegiera los derechos civiles y reproductivos de los androides.

Inteligencia artificial 28

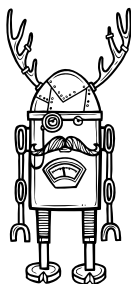
Pensaba que los robots no sabían de separaciones legales, pero Rodo cocinaba huevos divorciados y les asignaba a cada uno 50% del plato, más los bienes gananciales concentrados en sus respectivas salsas.

Inteligencia artificial 29

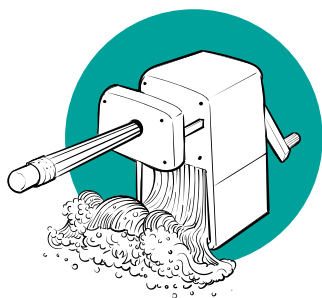
Pensó que los robots no tenían aspiraciones hasta que le preguntó a Rodo qué pensaba hacer en el futuro y éste le respondió que se veía como programador de humanos de quinta generación. Contraportada.

Inteligencia artificial 30

Pensaba que los robots no tenían impulsos sexuales, pero Rodo se le acercaba cuando detectaba con sus sensores infrarrojos un aumento en su temperatura, la agarraba con sus manos prensiles, la acariciaba con sus sensores táctiles y le hacía un reconocimiento de lo que él llamaba sus “circuitos interiores”.



Sueños Dislocados



Sueños dislocados

La palabra “sueño” en español es confusa porque se refiere al menos a tres cosas: el acto de dormir, las “imágenes” o historias que experimentamos en ese periodo y, por último, los deseos con los que fantaseamos a plena luz del día y que muchas veces no tienen probabilidades de realización.

Dice Mario Vargas Llosa en *La verdad de las mentiras* (1990) que “Los hombres no están contentos con su suerte y casi todos —ricos y pobres, geniales o mediocres, célebres u oscuros— quisieran una vida distinta de la que viven. Para aplacar —tramposamente—ese apetito nacieron las ficciones.” Creo que algo parecido acontece con los sueños, soñamos aquello que deseamos, aunque también aquello que tememos.

En los sueños, a menudo somos otras personas, nos encontramos en lugares que ni siquiera conocemos, compartimos momentos con personajes de nuestra infancia o nuestra vida adulta, pero también con otros que nos son desconocidos. Algunas pocas veces, a través de los sueños, nos es dado “vivir” experiencias agradables, ver —¡por fin!—satisfechos nuestros deseos y ser felices por unos minutos.

Sin embargo, al igual que en la literatura en la que no todos los relatos son agradables, los sueños tampoco lo son. Así, tenemos la otra cara de la moneda, las pesadillas. En ellas nos enfrentamos a lo que más tememos: un peligro, una pérdida, la muerte. Afortunadamente, lo mismo que los sueños felices, las pesadillas solo duran unos cuantos minutos.

En estos microrrelatos he querido explorar personajes que sueñan con una “realidad” agradable y luminosa, pero que al despertarse se dan cuenta que viven en un mundo completamente diferente y oscuro. Aunque también presento otros dos tipos de relatos, más cortos, que tratan respectivamente de confusiones de la vida cotidiana (“Delirios domésticos”) y de cambios climáticos, considerados como desastres para el ser humano (“Fenómenos naturales”).

Sueños dislocados 1

La lancha había salido disparada hacia adelante e iba como un bólido. Podía sentir el agua del mar salpicándole la cara y resbalando por su cuello. ¡Qué sensación de frescura! Se asoma por la borda para tocar la espuma y está a punto de caerse. Una mano la detiene y la acomoda en el camello. Le toma unos segundos recordar que llevan horas cabalgando en el desierto. ¡Ah, cómo quisiera que fuera la arena de la playa!

Sueños dislocados 2

Se despertó con la nieve derritiéndose sobre su cabeza y con el ladrido de los seis cachorros husky, ansiosos por ser enganchados al trineo. Abrió la puerta del cuarto y se encontró con los seis perros callejeros que había recogido. Ladraban hambrientos, junto al coche destartado, esperándolo para que les diera de comer. De verdad que era urgente que arreglara la gotera en el techo de su cuarto, que le provocaba esos sueños en la taiga siberiana.

Sueños dislocados 3

Se dirige en un taxi acuático al lugar donde se va a celebrar su boda con George Clooney. Hace mucho viento y teme que se le vaya a estropear el peinado y el maquillaje. El bote va muy rápido, se mueve mucho y ella empieza a marearse y a sentir náuseas. En una curva algo cerrada, está a punto de caerse, el agua la salpica y hace que se despierte. ¡Qué tristeza! ¡Por más que sueña y sueña, nunca logra llegar a la boda! Además, tiene que conseguir dinero para reemplazar el vidrio roto. Otra vez se le inundó el cuarto y el colchón quedó flotando. Exactamente como en Venecia.

Delirios domésticos 1

Sonaba que un ejército de hormigas lo rodeaba, blandiendo sus espadas y entonando la Marsellesa, dispuesto a matarlo. Despertó aterrorizado, todavía sintiendo el filo del acero en su garganta. Eso es lo que pasaba cuando se quedaba dormido viendo la serie sobre la Revolución francesa y además, dejaba un pedazo de pan con mermelada en la mesita que estaba justo junto al sofá.

Fenómenos naturales 1

Se había desatado la tormenta y tenía que huir de ahí. Subió al coche y aceleró, tratando de ganarle al tornado. Casi conseguía pasar por abajo de él, cuando, de repente, éste viró y alcanzó al coche, que salió volando por los aires. Se despertó, temblando de miedo y se dio cuenta que tenía el cuerpo helado, a pesar de que vivía en Acapulco. ¡Otra vez había dejado puesto el ventilador a la máxima velocidad!

Más sueños dislocados

En el mundo moderno, cada vez que accedemos a internet, ya sean las redes sociales o el buscador de Google, accedemos también a anuncios publicitarios, los cuales incluso, nos tapan la información que estábamos buscando. Estos nos incitan a comprar determinados productos, muchos de ellos altamente “deseables” por otros seres humanos, como los teléfonos celulares, las pantallas de televisión, las consolas de juegos o las computadoras portátiles.

Para impulsar nuestros deseos hacia los artículos caros y lujosos, así como la moda que cambia con cada temporada, juegan una fuerte influencia las celebridades. Ellas son los que nos indican lo que debemos consumir, tanto bienes materiales como de servicios. Antes eran los actores y actrices de cine y televisión y hoy son las modelos, los influencers, o gente como las famosas hermanas Kardashian que se dedicaban a actuar su vida frente a las cámaras.

Para la publicidad, todos somos consumidores y todo es susceptible de venderse. Gracias a la mal llamada globalización, hemos desarrollado gustos uniformes, los que corresponden —oh, sorpresa— a los del hombre blanco norteamericano. La cultura mediática nos une, haciendo el mundo más pequeño, por eso se le ha llamado la aldea global. Sin embargo, también segrega a quienes tienen gustos diferentes o son incapaces de adaptarse a los ideales de belleza o felicidad. Asimismo, nos hace gastar gran parte de nuestro dinero en cosas superfluas y vivir eternamente frustrados por las necesidades que no podemos satisfacer.

Estos “Sueños dislocados” tratan de la cruel separación entre lo que deseamos y lo que realmente podemos obtener.

Están acompañados nuevamente de los microrrelatos de “Fenómenos naturales”.

Sueños dislocados 4

Acelera a 250 km por hora y siente como el MacLaren vibra y se sacude. Alcanza a ver por el rabillo del ojo cómo otros autos se le van emparejando, así que aumenta más la velocidad. El Lotus que va adelante de él derrapa en una curva y va a estrellarse contra el muro de contención. El sonido del choque lo despierta abruptamente. Trata de salir del vehículo deportivo que va manejando, pero al hacerlo, se da cuenta de que está en su vieja camioneta, que esa ha sido su vivienda desde que perdió su casa por la crisis de las hipotecas en Estados Unidos. ¡Qué coraje! No alcanzó a pedirle su autógrafo a Michael Schumacher.

Sueños dislocados 5

¡Apenas puede creer que llegó a la final del concurso de Miss Universo 2021! Logró superar las pruebas anteriores y ahora se encuentra entre las cinco finalistas. Ya solo le falta salir airosa de la pregunta final. ¡Le toca a ella, es su turno! “¿Qué consejo le darías a las jóvenes que te están viendo en este momento sobre cómo enfrentar las presiones actuales?” ¿Qué clase de pregunta es esa? ¡Ella no está para dar consejos, sino para recibirlos! ¡Presión es la que sufre ella por tener que contestar esa pregunta estúpida! Se despierta en el sillón de la sala de su casa, con la televisión todavía prendida desde la noche anterior. Las cajas de pizza, vacías, yacen desparramadas por el suelo. ¡Ni siquiera en el sueño pudo ganar el concurso! Tiene que controlar más su temperamento la próxima vez. Por lo menos, logró que la aceptaran, a pesar de su 1.50 m de estatura y de ser talla extragrande.

Fenómenos naturales 2

¡El volcán estaba haciendo erupción! Lo veía a lo lejos, chisporrotear y arder por dentro. ¡Qué bello espectáculo! Ahora lanzaba humo primero y luego, largas lenguas de fuego. ¡Parecía un dragón! Dejó de mirar hacia el volcán cuando empezó a percibir un fuerte olor a quemado. Eso fue lo que lo despertó. Se frotó los ojos y se dirigió a la estufa para prepararse un café. De ahí le llegaba el olor a quemado. Había dejado hirviendo el agua cerca de cuatro horas y se había quemado el mango de plástico de la olla! ¡Y él que creía que era la lava del volcán!

Fenómenos naturales 3

¡Por fin el hombre que le gustaba se fijó en ella! Tenía el pelo largo, lo que lo hacía parecerse a Keanu Reeves. Sucedió de repente. Cuando se dio cuenta, ya estaban en la terraza y él la estaba besando, susurrándole tiernamente al oído: “Una persona puede derrumbarse y volverse más fuerte.” En ese momento sintió cómo la tierra se movía bajo sus pies. ¡Ah, el amor, el amor! Se sentía hasta un poquito mareada, pero feliz. Despertó con los ladridos de los perros rescatistas que la habían encontrado bajo los escombros de su edificio derrumbado por el temblor de 7.6 grados. ¡Y ella que pensaba que sus estremecimientos eran efecto de la pasión!

Fenómenos naturales 4

Venía la ola y él pasaba por arriba. Otra ola y esta vez, pasaba por abajo. Ah, qué sensación de libertad y poder daba surfear. Uno sentía que dominaba la ola, que la vencía. ¡Ahí va de nuevo! Pero esta vez, la ola lo revuelca y lo avienta hacia la playa. Se trata de levantar, pero siente la boca llena de arena. Despierta súbitamente. No es arena,

es tierra. Después de la copiosa lluvia de anoche, el cerro se había desgajado y las tablas de madera de su endeble vivienda terminaron a los pies del cerro, hechas añicos! ¡Ah, pero la emoción de ir surfeando no se la quitaba nadie!

Otros Sueños dislocados

Actualmente, los seres humanos estamos acostumbrados a soñar cada noche (o casi). Varía la frecuencia con la que recordamos nuestros sueños, a pesar de que —según el psicoanálisis— soñamos diario. Y también la frecuencia con que tenemos pesadillas. A pesar de que a veces nuestros sueños se asemejan intensamente a la realidad, es poco probable que creamos que pueden hacerse realidad o que nos están mostrando nuestro futuro.

Antiguamente, era todo lo contrario, los humanos, especialmente los que se encontraban en puestos de poder y de toma de decisiones, confiaban —más o menos ciegamente— en la infalibilidad de los sueños y para ello designaban a gente preparada para interpretarlos, como adivinos, nigromantes y astrólogos.

En la *Biblia*, los sueños de Jacob y de José ocupan un lugar preponderante, pues el primero sueña que Dios le revela el destino glorioso de Israel como el pueblo elegido y el segundo se gana el favor del emperador, al ayudarlo a enfrentarse a siete años de hambrunas, sequías y pestes.

En los microrrelatos que presento a continuación, los personajes duermen, sueñan y despiertan, a veces para encontrar que su realidad es mejor que el sueño, pero otras veces, para darse cuenta con horror que están inmersos en una realidad todavía más trágica.

Sueños dislocados 6

Es de noche y empiezan a caer las bombas sobre Beirut. El hombre reúne rápidamente a su familia para dirigirse hacia el refugio antiaéreo más cercano. Sale a la calle y echa a correr, seguido de su esposa e hijos. De repente, se da cuenta que está solo y que no son bombas lo que oye, sino cohetes para celebrar el cumpleaños de la Virgen de Guadalupe. ¡El año que viene se tiene que mudar a una casa lejos de la Basílica! ¡Y ojalá pueda ser antes del 12 de diciembre!

Sueños dislocados 7

Escalar el Everest había sido el sueño de su vida, y ahora después de cuarenta días, al fin lo estaba logrando, solo le faltaban algunos metros para llegar a la cima. Se despertó y vio que se había quedado dormido en las escaleras del edificio donde vivía. Se había descompuesto el elevador y todavía le faltaban cuatro pisos para llegar a su casa. ¡Con razón no había encontrado otros alpinistas!

Sueños dislocados 8

Va en el vuelo de Nueva York a Dubai en primera clase. ¡Estos aviones de Emiratos son tan elegantes! Están sirviendo la cena y le ofrecen champaña. Cuando la está saboreando, le avisan que el avión tiene que hacer un aterrizaje de emergencia en Atenas, en Grecia. Está disfrutando la brisa proveniente del Mediterráneo, cuando se despierta, al oír que el capitán les está informando que acaban de ser secuestrados por terroristas islámicos.

Sueños dislocados 9

El hombre oye el pitido del aparato que controla sus signos vitales. Piensa tristemente: “Voy a morir cuando deje de sonar”. Se hace el silencio y el hombre deja escapar una lágrima. De pronto, se vuelve a oír el sonido más fuerte y más fuerte. Se despierta, aturdido, pero sigue oyendo un ruido ensordecedor. ¡Uf, no lo dejan a uno dormir una siestecita! ¡Qué escándalo hacen los automovilistas con sus cláxones a media tarde! ¡Todavía no se resignan con estoicismo a los embotellamientos en el Viaducto Miguel Alemán!

Sueños dislocados 10

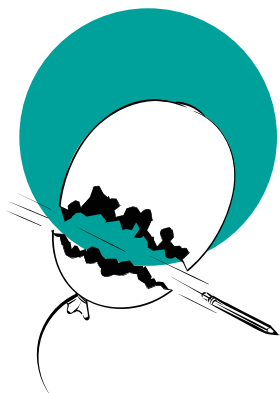
Se despierta de la anestesia y el doctor le anuncia que acaba de tener trillizos.

—¡No puede ser!—exclama la mujer asustada, antes de desmayarse de la impresión. Se vuelve a dormir y sueña que ella es la doctora y que le anuncia a otra mujer que acaba de tener trillizos. Esta sueña que es una doctora y que... A ver si de tanto pasar la información, se “descompone el teléfono” y en lugar de trillizos, le anuncian que se acaba de sacar trillones en la lotería.

Sueños dislocados 11

¡Es año nuevo! ¡En unos minutos se va a iniciar la cuenta regresiva! Uno, dos, tres, cuatro... ¿Qué pasó con la cuenta regresiva? Cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Abre brevemente los ojos y ve cómo el árbitro mueve los brazos para declarar el nocaut y después levanta el brazo de su oponente. ¡Ya no alcanzó a pedir los doce deseos! Contra

*Por arte
de magia*



“Por arte de magia”

¿Por qué nos atrae la magia? Creo que es porque nos remite al deseo infantil de manipular nuestra vida (y la de los demás) sin ningún esfuerzo. Muevo la varita mágica —o la nariz como la famosa bruja de la serie *Hechizada*— y hago que los objetos a mi alrededor se muevan a mi antojo, tomo un paraguas y me elevo en el aire, como Mary Poppins, la que también saca una serie de artículos para decorar su habitación: un perchero, un espejo, una planta e incluso una lámpara de pedestal, de un pequeño bolso. En el acto de magia, el espectador sabe que está asistiendo a un espectáculo, que lo que realiza el mago no es posible de acuerdo a las leyes de la física, pero se sorprende y se maravilla por lo que presencian sus ojos. Ante los prodigios que lleva a cabo el mago, al público solo le queda admirar su profesionalismo y preguntarse: “¿Cómo lo hizo?”.

Una variante de la magia es el ilusionismo. En ella, el mago o ilusionista realiza actos en los que engaña visualmente al público: desaparecer, ocultar algo a la vista de todos, escapar de una jaula con candados, volar o levitar. Entre los grandes ilusionistas, que se fijaban como un reto realizar proezas cada vez mayores, tenemos a Harry Houdini, famoso por sus trucos de escapismo y a David Copperfield, que “desapareció” la Estatua de la libertad.

En estos microrrelatos, presento esos trucos de carpa o de circo, en los que los magos trabajan con una mujer como ayudante, a la cual, de manera dramática, cortan en dos partes, desaparecen o hacen que se eleve en el aire. En mi versión de estas historias, muestro una mujer que se resiste o se rebela ante lo que el mago pretende hacer con ella y le revira su truco, como por arte de magia.

Mago 1

El mago corta en dos a la mujer, pero sus mitades no se resignan fácilmente a la separación. Se miran con desasosiego y se mueven inquietas, aunque el público piensa que es parte del acto del mago, para hacerlo más realista. De repente, nostálgicas una de la otra, sin que el mago se perciba de ello, las mitades vuelven a juntarse, triturando de paso al mago, que ha quedado en medio de ellas.

Mago 2

El mago inicia su acto para desaparecer a la mujer. Lo logra, pero queda un pequeño resplandor, que poco a poco, se comienza a rellenar. ¡Y ahí está otra vez! Más luminosa que antes de desaparecer. ¡Ah qué mujer tan terca! El mago, contrariado por lo que interpreta como una rebelión contra su oficio, alza la sierra para volver a cortarla, pero apenas el metal toca el cuerpo de la mujer, la luz que despide, lo electrocuta.

Mago 3

El mago tapa a la mujer con una sábana y logra que desaparezca. Pero no por mucho tiempo, pues ésta regresa por la puerta del fondo, llevando una mascada, amarrada al cuello de forma coqueta. Sube despacio al escenario y, en un movimiento rápido y casi imperceptible, se la quita y ahorca al mago con ella.

Mago 4

Esta vez el mago coloca a la mujer en una silla y, una vez que logra la atención del público, mueve su varita mágica hacia arriba y hacia abajo, como dirigiendo una orquesta. El público sigue enajenado por la trayectoria del instrumento mágico. Cuando voltea otra vez hacia el escenario, la mujer sigue ahí, pero el mago ha desaparecido.

Mago 5

El mago está ejecutando su acto de prestidigitación para desaparecer a la mujer, así que pronuncia la palabra mágica: “Abracadabra”, pero la mujer, agarra la escoba con la que acaban de barrer el escenario y, en vez de desaparecer, se aleja volando. El público cree que es un nuevo número del mago y le rinde una ovación de pie durante ocho minutos y medio.

Mago 6

El mago intenta nuevamente desaparecer a la mujer. Mueve su varita mágica, mientras la increpa, entre dientes: “Desaparece, mujer maldita”. Ella voltea a verlo, y saca de entre sus ropas una cartulina con círculos concéntricos. El mago no puede alejar su mirada del cartón y, al cabo de unos segundos, empieza a cacarear como gallina. No sabe que la nueva asistente que contrató era una hipnotista desempleada.

Mago 7

El mago extiende las manos con las palmas hacia arriba, en un gesto dramático, y la mujer se empieza a elevar lentamente en el aire. El público presente exclama al unísono: “¡Oooh!”. El mago voltea hacia los espectadores para saborear su triunfo y disfrutar de la admiración que le prodigan. De pronto, oye otra vez: “¡Oooh!”. Voltea hacia la mujer para ver qué pasa y descubre que ésta ha seguido elevándose y que ahora desaparece por la ventana, liberada ya de su gravidez.

Mago 8

El mago busca nuevamente presentar el truco de la mujer elevándose en el aire. Para ello, ha colocado unos ganchos ocultos en la ropa de la mujer, los que se conectan con dos poleas. Inicia el truco y hace la señal convenida a su operador que está tras bambalinas. De repente, siente un leve jalón y es él quien empieza a elevarse en el aire.

Por arte de magia 2

Admiramos los trucos de los magos, pero no sabemos nada de su preparación: ignoramos cuánto tiempo les llevó aprenderlos, qué errores cometieron antes de su presentación ante el público, si estuvieron a punto de eliminar alguno de su repertorio o no. Los magos, como todos los seres humanos, también tienen fallas y, suponemos que se frustran y se deprimen cuando no logran su objetivo. Es importante destacar que, al contrario de los personajes que aparecen hoy en el cine (y antes lo hicieron en los cómics), los magos no poseen superpoderes, sino que solo tienen su habilidad y su “maña” para engañar al público.

Entre los trucos que practican los magos comúnmente, se encuentran: el aparecer o desaparecer diversos objetos o personas, e incluso a ellos mismos. Un truco muy espectacular es el del escapismo, el cual ejecutan usando cadenas y candados para supuestamente añadirle mayor dificultad y dramatismo. Por eso, estos trucos están más cerca de las representaciones teatrales y, cuando están a cargo de magos famosos, implican un gran montaje y mucho gasto. Lejos quedaron los trucos que consistían en sacar un conejo de una chistera, o pañuelos de colores de un bastón.

En esta entrega, tratamos de contrapuntar el dramatismo de algunos trucos, añadiéndole un lado cómico cuando no resultan como se esperaba, por ejemplo, cuando se contratan asistentes de nacionalidad inadecuada o de carácter rebelde, los nudos se deshacen fácilmente, o animales aparentemente inofensivos como el conejo también tienen sus propios trucos.

Mago 9

El mago corta en dos a la mujer, pero cuando separa las mitades, éstas se elevan por los aires como en un movimiento sinfónico. Los pies con las puntas hacia arriba y el tronco, con los brazos extendidos. Ejecutan unos compases rítmicos hasta que aterrizan en el suelo con perfecta sincronía. Dan una voltereta, hacen una reverencia para agradecer al público y se vuelven a juntar.

Mago 10

En esta ocasión, el mago intenta hacer el truco al revés, en lugar de desaparecer a la mujer, aparecerla. Mueve su varita mágica y, por un momento, parece que lo logró, pues la cabeza de la mujer empieza a aparecer en el escenario. Sin embargo, cuando ya está completamente visible, suelta una estruendosa trompetilla y vuelve a desvanecerse.

Mago 11

El mago va a intentar otra vez el truco de cortar en dos a la mujer. Espera a que se llene la sala, saca la caja con la mujer adentro y la corta despacio. La mujer grita y hace gestos de dolor para fingir que no hay truco. El mago, satisfecho, voltea para recibir el aplauso del público. De pronto, una de las piernas de la mujer le da un puntapié que lo arroja al suelo, e inmediatamente después recibe un cabezaso que lo deja viendo elefantes, trapecistas, malabaristas, y también estrellitas.

Mago 12

El mago corta a la mujer en dos partes, pero al separarlas para mostrar al público que no hay truco, se observa que las mitades tienen adentro otras mitades y éstas a su vez, otras más pequeñas, y otras, y otras. ¡Ay, estas asistentes rusas y su obsesión con las *matrioshkas*!

Mago 13

Esta vez el mago busca garantizar que la mujer no se vaya a escapar, amarrándola con cuerdas. Ella observa sin inmutarse cómo él elabora complicados nudos de marinero, para asegurar sus muñecas y sus tobillos. Cuando acaba, el mago hace un movimiento para provocar en el público la ilusión de invisibilidad. Al darse cuenta de que no la pueden ver, la mujer desata sus nudos fácilmente, baja del escenario y se va.

Mago 14

El mago prepara el serrucho para cortar a la mujer en dos. Lo hace sin problemas y antes de que pueda juntar las dos partes, éstas se levantan, revelando al público dos mujeres idénticas. Parece que el acto de magia generó una perfecta meiosis. (El mago toma nota de que se puede patentar el truco para las parejas que quieran tener gemelos).

Mago 15

El mago sumerge a la mujer en una pecera con agua, con las dos manos encadenadas y aseguradas con un candado. El truco consiste en que la mujer permanezca en el agua durante varios minutos, hasta que logre romper las cadenas y abrir el candado. Después de los minutos reglamentarios, la mujer sale de la pecera, sin las pesadas cadenas, y luciendo una magnífica cola de sirena.

Mago 16

Esta vez el mago ha elegido un tradicional conejo para hacer sus trucos y lo ha colocado en el doble forro del sombrero. Hace unos pases mágicos con un pañuelo y levanta el forro para dejar salir al conejo. Pero no es sólo uno el que aparece, sino doce conejitos más. El animal también ha aprendido cómo aparecer y desaparecer a su numerosa familia.

Por arte de magia 3

El Circo ha existido desde tiempos remotos. Los primeros testimonios provienen del Oriente, de países como China, Mongolia y la India. El antiguo Egipto, donde se ubican los orígenes de nuestra civilización, también nos legó un mural, en una tumba en Beni Hassan que data de 2040 a.c., donde aparecen representados acróbatas, malabaristas y luchadores.

De los romanos heredamos la palabra “circo” y el concepto de entretenimiento, así como la participación de animales exóticos y salvajes en la arena. Sin embargo, los circos antiguos eran más bien lo que ahora entendemos por pista o estadio, pues estaban destinados en un principio a las carreras de caballos y de carros. El Circo Máximo se convirtió posteriormente en el modelo de los circos del imperio. En él se llevaban a cabo, además de las carreras, competiciones de atletismo, representaciones de obras de teatro, y peleas de gladiadores, así como ceremonias religiosas y festejos públicos.

Tuvieron que pasar muchos años para que se llegara al espectáculo que conocemos hoy, que se produce en un círculo (de ahí la palabra “circo”), con un público sentado alrededor, observando lo que sucede en la pista. Esto fue gracias a la visión de Philip Astley, un antiguo sargento de caballería inglés, quien tenía un show de equitación, al que fue incorporando acróbatas, bailarines de cuerda, malabaristas ¡y hasta un payaso! De esta manera inaugura en 1782 el primer circo, el “Amphithéâtre Anglois”, en París. Este espectáculo se hace itinerante en Estados Unidos cuando empieza a ser manejado por empresarios -y ya no por los artistas- los que deben transportar la *troupe* para poder llegar a los pueblos, distantes unos de otros.

En estos microrrelatos, el Mago, al fracasar en sus trucos de magia, decide emprender otras actividades dentro del mismo circo; sin embargo, su vieja profesión lo persigue y le juega malas pasadas, al igual que a su nueva compañera.

Mago 17

Ya nadie va al espectáculo del mago, por lo que éste ha tomado la firme decisión de convertirse en tragasables. Se introduce un sable por la garganta, luego otro y otro, hasta completar doce. El público lo aplaude a rabiar. Pero cuando se agacha para dar las gracias a los espectadores, los sables devorados se le clavan en el vientre y lo dejan con un look entre un puercoespín y una piñata.

Mago 18

El mago sigue ensayando sus trucos para graduarse como tragasables. Hoy practica con unos tenedores pequeños, de los que se usan para botanas. Se traga tres e inmediatamente le aparecen por el vientre, pero traen ensartados unos pedacitos de queso gruyère, cuadritos de jamón y hasta unas aceitunas rellenas de pimienta.

Mago 19

El mago está en sus ensayos de tragasables cuando pasa una de las Amazonas saboreando un delicioso mango con Chile Piquín. Le ofrece un bocado y el mago, embelesado con la belleza de la mujer, no nota el sabor del Chile hasta que estornuda estruendosamente y expelle uno de los trinchos que acaba de devorar, con tan mala suerte que va a clavarse en el pecho de la Amazona, la cual cree que es una flecha de Cupido y se enamora perdidamente de él.

Mago 20

El mago participa en las acrobacias a caballo. Se enfermó uno de los integrantes y él lo está reemplazando. Le agrada cabalgar, dar vueltas en la pista y también estar junto a la amazona que le gusta. Justamente por estarla mirando, pierde el equilibrio y cae del caballo, el cual lo arrastra en círculos alrededor de la pista. El mago se para, maltrecho, saluda al público y se dirige a su camerino relinchando y alisándose las crines.

Mago 21

El mago siente nostalgia de sus viejos trucos, especialmente el de cortar a una mujer en dos partes, pues le parece que es impactante y dramático. Después de mucho pensarlo, decide convencer a la amazona para que participe. Ella accede, aunque con cierta reticencia. El mago le promete que todo va a salir bien. Sin embargo, al colocar la sierra sobre su vientre escucha, como en un susurro, un llanto agudo, al que se le suma otro, y otro, y otro. Sin saberlo, el mago ha conjurado a su posible prole.

Mago 22

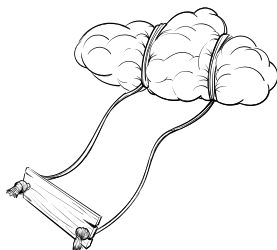
Ante la imposibilidad de cortar en dos a la amazona, ahora el mago intenta desaparecerla. Coloca una manta encima de la mujer, en lugar de una sábana, pues hace mucho frío. Recita el conjuro y espera el resultado. La mujer no desaparece, pero cuando el mago atisba debajo de la manta, la encuentra hecha un ovillo, acunando entre sus brazos a dos bebés con cabeza y torso humanos, pero cadera y piernas de ponis. Al ver al mago, responden tardíamente a su conjuro, y desaparecen.

Mago 23

La amazona no quiere participar más en los números del mago, pero éste le ruega tanto, que accede una última vez. Se coloca en posición sobre la mesa de trabajo, pero como el mago se tarda en ejecutar el truco, se queda dormida. El caballo de la amazona, al darse cuenta de que empiezan los números circenses, corre relinchando a buscar a su dueña. Esta se sobresalta tanto al verlo aparecer inesperadamente, que sale disparada en un doble salto mortal para acabar cayendo, parada de manos, en el lomo del caballo, el cual da varias vueltas alrededor de la pista, desbocado. ¡El público aplaude, admirado, la maestría del mago! ¡Qué acto tan bien ejecutado, tan preciso, tan bien sincronizado! (Ah, si tan solo supieran...)

Mago 24

Ante la deserción de la amazona, a pesar de su inmenso éxito final, el mago ha decidido hacer el acto del mimo. Simula que escala una pared, pero le falla el truco, pues ésta, aunque imaginaria, no está bien construida y se viene abajo. El mago cae al suelo estrepitosamente, retorciéndose de dolor. El público estalla en sonoras carcajadas. El mago se da cuenta que se equivocó al cambiar de profesión. Se le da mucho mejor el trabajo de payaso.



Agradecimientos:

Quiero agradecer a mis amigos de Facebook, primero por mostrarme que era posible escribir y publicar en este medio y compartir los escritos, aunque fuera con pocos, pero fieles lectores. Después, cuando ya estaba escribiendo, por alentarme a seguirlo haciendo. También a todos aquellos -y sobre todo aquellas- que comentaron y analizaron mis escritos. Esto me sirvió para entender mejor el relato en el que me estaba basando y para contar con más bases para crear los míos propios.

A mis compañeros del CCH Naucalpan, les doy las gracias por haber alimentado mi ingenio y mi sentido del humor durante largos años en esas memorables charlas de café entre clase y clase. También les agradezco haberme servido de inspiración —a veces muy a su pesar— para elaborar numerosas calaveras de Día de Muertos, las cuales definitivamente me ayudaron muchísimo a la hora de empezar a escribir estos microrrelatos.

Mención aparte merece su actual director, el maestro Keshava Quintanar, el cual, desde un comienzo, creyó en mi talento y en la posibilidad, entonces remota, de publicar estos microrrelatos para difundirlos entre la comunidad ceceachera. Va mi reconocimiento para él.





DIRECTORIO

UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo
Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria de Desarrollo Institucional
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención
y Seguridad Universitaria
Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General
Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General
Mtra. Mayra Monsalvo Carmona
Secretaria General

PLANTEL NAUCALPAN

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano
Director
Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo
Secretaria General
Mtra. Teresa Sánchez Serrano
Secretaria Administrativa
Ing. Damián Feltrín Rodríguez
Secretario Académico
Lic. Elizabeth Hernández López
Secretaria Docente
Biól. María del Rosario Rodríguez García
Secretaria de Servicios Estudiantiles
Lic. Isaac Hernán Hernández Hernández
Secretario de Apoyo al Aprendizaje y Cómputo
Lic. Mireya Adriana Cruz Reséndiz
Secretaria de Atención a la Comunidad
Lic. Tania Montserrat Sánchez Pomposo
Secretaria de Arte y Cultura
Lic. Ana Rocío Alvarado Torres
Secretaria de Administración Escolar
Ing. Carmen Tenorio Chávez
Secretaria Técnica del Siladin
Lic. Reyna I. Valencia López
Coord. de Gestión y Planeación
Mtra. María Guadalupe Peña Tapia
Jefa de la Oficina Jurídica
Mtro. Miguel Ángel Muñoz Ramírez
Jefe del departamento de Impresiones
y Proyectos Editoriales

